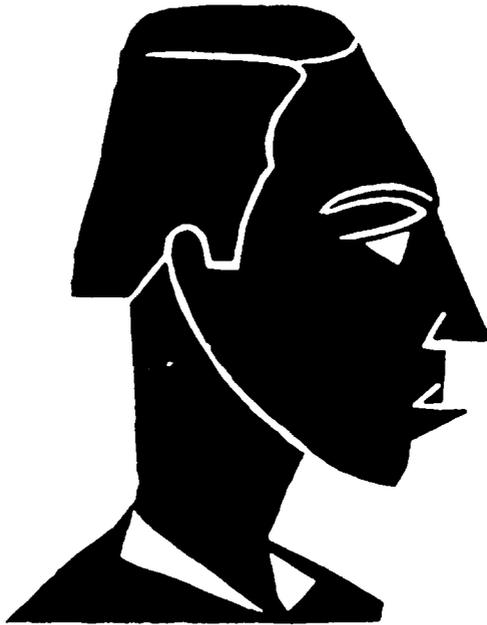




PABLO ANTONIO CUADRA  
OBRA POETICA COMPLETA

CANCIONES  
DE PALAARO  
Y SEÑORA  
Y  
POEMAS.  
NICARAGÜENSES





**PABLO ANTONIO CUADRA**

**4 de Noviembre de 1912**

**Xilografía de Joaquín Zavala Urtecho**



**PABLO ANTONIO CUADRA  
OBRA POETICA COMPLETA**



**Serie Literaria**

**PABLO ANTONIO CUADRA**  
**Obra poética completa**

Vol.	TITULOS DE LIBROS
I.	1 CANCIONES DE PAJARO Y SEÑORA 2 POEMAS NICARAGUENSES
II.	3 CUADERNO DEL SUR 4 CANTO TEMPORAL 5 LIBRO DE HORAS
III.	6 POEMAS CON UN CREPUSCULO A CUESTAS 7 EPIGRAMAS 8 EL JAGUAR Y LA LUNA
IV.	9 CANTOS DE CIFAR
V.	10 ESOS ROSTROS QUE ASOMAN EN LA MULTITUD –Doña Andreíta y otros retratos 11 HOMENAJES
VI.	12 SIETE ARBOLES CONTRA EL ATARDECER 13 EL INDIO Y EL VIOLIN
VII.	14 TUN – LA RONDA DEL AÑO – (POEMAS PARA UN CALENDARIO)
VIII.	15 TEATRO Y CUENTOS

---



**PABLO ANTONIO CUADRA**  
**OBRA POETICA COMPLETA**

**CANCIONES  
DE DALARO  
Y SEÑORA  
Y  
POEMAS.  
NICARAGÜENSES**

San José, Costa Rica, 1986



861.6 Cuadra, Pablo Antonio, 1912-  
C961c **Canciones de pájaro y señora Pablo Antonio Cuadra.**  
San José: Asociación Libro Libre, 1984.  
168 p.  
ISBN 9977-901-02-3  
1. Poesía nicaragüense.  
II. Título.

1era. Edición: 1983  
2da. Edición: 1986

© Libro Libre  
Apartado 391, San Pedro de Montes de Oca  
San José, Costa Rica, C.A.  
Reservados todos los derechos



## INDICE DE VOLUMEN I

## Canciones de Pájaro y Señora

<i>Dedicatoria</i> .....	14
<i>Nota Editorial</i> .....	15
<i>PRIMERA LUNA DEL ENAMORADO</i>	
Canción de la naranja .....	18
Cita .....	19
Noche del ciego .....	20
<i>POESIA LUDICA</i>	
Tijera .....	22
La Fuente .....	23
“Flirt” .....	24
Novia del bosque .....	25
Si la Poesía .....	26
Pieza de pianola para tres enamorados .....	27
<i>FABULAS</i>	
Fábula del tambor y del coyote .....	30
Fabulilla del antojo .....	31
Historia del alacrán y la luna .....	32
<i>LOS PAJAROS DE LA GUITARRA</i>	
3. ....	36
La Rosa o El Solitario .....	37
Ella y El .....	38
Islas .....	39
Las tres isleñas .....	40
Baño .....	41



Me dijeron.....	42
Europa .....	43
Fray Mastil .....	44
Juanita discreta .....	45
Balada del Poponjoche .....	46
El gallo de la veleta .....	47
Paloma de San Nicolás .....	48
<i>TRAICIONES &amp; TRADUCCIONES</i>	
Composición para piano .....	50
Canto mosquito.....	51
Carta del joven mosquito a su novia .....	52
Nonantzin .....	53
La Lechera .....	54
<i>CORRIDOS Y CANCIONES</i>	
Romance de la hormiga loca .....	57
Jalalcla del esclavo bueno .....	60
Corrido del río .....	61
Toteo .....	62
Caballito .....	63
Corrido de la luna equivocada .....	64
Niña del arroyo .....	65
Huida .....	67
La Virgen y el Niño .....	68
Verano .....	70
El gran Chale Brown .....	71
Cantar de Granada y el mar.....	74
Pregón de la serenata.....	76
U. S. M. C. ....	77
Caballos.....	79
<i>ANIMALES CONSTRUIDOS CON PALABRAS</i>	
Murciélago.....	81
Sapo .....	82



Grillo. . . . .	83
“I” . . . . .	84
<i>PRIMEROS CANTOS NACIONALES</i>	
Jaculatoria al río . . . . .	86
Pedro Urdemales . . . . .	87
Ars Poética . . . . .	88
Canto de los cortadores de madera . . . . .	90
El hijo de septiembre . . . . .	91
Intervención . . . . .	93
República de poetas . . . . .	94
He visto entierros al atardecer . . . . .	95
<i>OTROS POEMAS DISPERSOS</i>	
Colegio Centro América de Granada . . . . .	97
Para el cuadro de la mujer ante el espejo de Picasso . . . . .	98
Juego No. 1 – Orfeo . . . . .	99
Juego No. 2 – Leda de Herrera . . . . .	100
2 Enojos . . . . .	101
Epitafio de un poeta . . . . .	103
Mis dos pies . . . . .	104
Glosas – 1. Del alma dormida . 2. Los cuatro gallos . . . . .	106
El otro . . . . .	111

### Poemas Nicaragüenses

<i>Nota Editorial</i> . . . . .	114
Introducción a la tierra prometida . . . . .	115
Inventario de algunos recuerdos . . . . .	118
Patria de tercera . . . . .	119
Iglesita de Chontales . . . . .	120
Inscripción en un árbol . . . . .	122
El tío invierno . . . . .	123
Niña cortada de un árbol . . . . .	126



Lejano recuerdo criollo . . . . .	127
Monos . . . . .	128
Escrito sobre el "Congo". . . . .	130
Adormidera . . . . .	133
Exvoto a la Guadalupeana . . . . .	135
Quema . . . . .	138
Horqueteado . . . . .	141
El viejo motor de aeroplano . . . . .	143
Poema del momento extranjero en la selva . . . . .	145
Camino . . . . .	149
La loquita . . . . .	151
India . . . . .	152
El Negro . . . . .	154
Tigre muerto . . . . .	157
Albarda . . . . .	158
Oda fluvial . . . . .	160
Trazo . . . . .	162
La venta de las vocales . . . . .	164
La vaca muerta . . . . .	165

**CANCIONES DE PAJARO Y SEÑORA**

*A Stella – y a Pitín –*



“Recogimos y estudiamos el canto de las guitarras nativas, las rimas de las canciones de cuna y de los juegos infantiles (como también la asombrosa floresta de la poesía popular española del medioevo) y comenzamos a verter en esas formas ingenuas nuestra balbuciente inspiración nicaragüense. De esta etapa inicial es mi primer libro o colección de poesías que en ese entonces reuní en cuadernos manuscritos bajo el título de “Canciones de Pájaro y Señora”. Su fuente inmediata de inspiración fue un tipo de cancioncillas amatorias típicas de Nicaragua (sobre todo en los departamentos de Granada, Rivas y Masaya) en que el amor se canta pajareramente. En tales ánforas con plumas vacié mis amores”.

Pablo Antonio Cuadra: “Memorias del Movimiento de Vanguardia”. TORRES DE DIOS.  
Managua, 1958.



PRIMERA LUNA DEL ENAMORADO



## CANCION DE LA NARANJA

De humilde balanceabas, modelada en tu ritmo  
por el viento del Domingo. Te cortó mi mano.  
Y en el milagro del oro en esfera  
yo era un monarca que nació mendigo.

Te comió la boca de mi novia en la mañana.  
Gajo a gajo tu reino deshicieron sus labios.  
¡Tenías que ser tú, sortija de mi hallazgo  
quien robara su roja caricia temprana!

Recogí tus vestidos caídos en la tierra  
y formaron el sueño de una serpiente mansa.  
Tu ramo tiene un retoño inocente  
que quizás lo corte el Niño de Praga.

¡Nadie sabe tu canción de júbilo  
ni tu balanceo de astro secreto. . .  
sólo al besar sus labios  
conocí tu dulce misterio!

1928,



## CITA

Fue tal vez peligrosamente alegre  
que caminé de noche por el barrio,  
cuando el cielo parecía  
arena de la playa.

Figurando el camino mi silencio  
sin sonido ni voz, a paso lento  
caminaba atraído  
por pensada caricia.

Las frescas superficies de su cuerpo  
en anhelos de ceñimientos castos,  
y la plática dicha  
con palabras de aire.

Cita silenciosa, río olvidado  
— ¡Nadie sabe de dicha peligrosa!—  
Solo la arena del río  
sintió frescura de agua.

Blanca caricia clandestinamente dada  
por una mano miedosa y retraída,  
luna de timidez en cada beso  
y hasta en el adios de despedida!

1929



## NOCHE DEL CIEGO

La noche de tus cabellos  
le dio posada a mis manos  
de ciego. Buscaba en ellos  
entre perfumes lejanos  
el muro de tu frente.  
Dedos de ciegos cariños  
palpando, amor, ciegamente  
tus callados labios niños.

¿Quién tocó tu cuello, quién,  
de nieve que no conozco?  
Recorro en tu terso rostro  
la geografía del bien.

Tocar, amada, tocar  
sin ver, y ver con el velo  
del tacto el cielo,  
es la ceguera de amar!

1928



POESIA LUDICA



## TIJERA

Desperzando tus brazos  
hembra sensual y sadista  
te adelantas en conquista  
con tus cortantes abrazos.

Metamorfosis cubista  
te hizo en piruetería  
pájaro de barbería  
que hasta se atreve a posar  
con su canto peculiar  
sobre la cabeza mía

1929

## LA FUENTE

Parlanchina vendedora  
(¿vendes, acaso, la brisa?).  
manía de hablar de prisa  
( ¡como siempre, imprevisora!)  
te hace confundir ahora  
el reir con el llorar;  
por eso oyéndote hablar  
ninfa de líquida enagua  
no se si lloras el agua  
o si humedeces tu risa.

1930



### “FLIRT”

De ligeramente ilesos  
motivos, por variedad,  
olas de carnalidad  
sobre arenilla de besos  
su pequeña tempestad  
sobre el sexo diferente  
desata. Y frívolamente  
pasa su viento al descuido  
mintiendo tiempo aburrido  
o reponiendo al ausente.

1930



### NOVIA DEL BOSQUE

Selva niña virginal  
tan completamente ilesa  
que entreteje la maleza  
un verde velo nupcial.  
¡Verla! ¡Oculta y florestal!  
Coronas van fabricando  
aves en vuelo, cantando.  
Perfume herboso olfatea  
el amante. . . y silabea  
tu verde amor vegetal.

1930



### SI LA POESIA. . .

Si la poesía nace junto al verbo  
junto a la danza  
junto al andar,  
                  el correr,  
                                  el marchar,  
ella verbi gracia, verbi marcha  
verbi corre  
verbi anda  
verbi danza.

---



PIEZA DE PIANOLA PARA TRES  
ENAMORADOS

1. EL ROMANTICO (tropa lento)

Trato de ilustrar  
este poema  
con la mano  
blanca  
y sutil  
en que apoya su mejilla  
la luna.  
Solo recuerdo  
aquella  
mano  
que ya para partir  
a  
gi  
ta  
bas.

---



## 2. EL TIMIDO (agitado)

El  
 Co  
 Co  
 te  
 Ro  
 en el río El Lagarto en el estero  
 Tú con miedo – Yo con frío  
 Tiembla                    Tiembla  
 tu                            el  
 ros-                        mío.  
 tro

## 3. EL BURGUES (lentísimo,)

Tu    O  
 be be  
       So  
 en bos  
 cen te  
 di zo  
 do aburrido

1929



FABULAS



## FABULA DEL TAMBOR Y DEL COYOTE

Cierta vez el Coyote miró a un niño  
tocar un tambor abandonado.  
Pensó: “la luna suena a soldado”.

Más tarde, dormido el niño  
quiso el animal curioso  
tocar la luna. Y lo hizo.  
Pero rasgó el instrumento  
y al encontrarlo vacío  
dijo: “la luna era viento”.

1929



### FABULILLA DEL ANTOJO

En la fábula del antojo  
el niño quería a la niña del ojo.  
– ¿Quién se la dará?  
– Su papá  
(Que ponga su barba en remojo)

A la una pidió la luna  
A las 2 pidió el reloj  
A las 3 peleó con Andrés  
A las 4 mató el gato  
– ¡Ahora quiero tu pupila,  
negra Camila!

(Grita y se queja  
la vieja)

Cuando el papá abrió la puerta  
encontró a la moraleja  
tuerta.

1929



## HISTORIA DEL ALACRAN Y LA LUNA

(al alimón con Joaquín Pasos)

Un alacrán haragán y campesino  
vivía en un camino  
dedicado con su cola  
al oficio de médico asesino  
hasta que un día vino  
la luna por la ancha carretera  
y le habló de esta manera:  
—“Capitán alacrán  
que comes el pan  
con el sudor de tu cola,  
parte conmigo, amigo”.  
—“¿A dónde vamos, Lola?  
—Vamos al trigal del Animal Racional  
a comer la fruta del bien y del mal.  
  
—Vieja Luna importuna,  
eso es pecado mortal.  
  
—Alacrán sin afán, viejo pendejo,  
¡hijo de la culebra y del cangrejo!  
  
— ¡Lola,  
gorda como bola!  
-- ¡no camines sola!

Juntos partieron el alacrán y la luna  
y juntos comieron el pan y la acetuna  
y juntos quisieron el mal capital  
comiendo la fruta del bien y del mal.

Por la parte trasera de la carretera  
llegó la vieja pareja  
al trigal del Animal Racional.

—“Joven pendenciero, entre usted primero,  
al pasar, mi tubular le alumbrará el sendero

—Señora tentadora  
a usted le toca ahora

Un fulgor traidor  
alumbro el umbral del trigal  
y en la puerta abierta  
de la casa desierta  
del Animal Racional  
se dibujó la silueta  
escueta  
del Capitán Alacrán.

Pero  
el ojo certero y campesino  
del dueño del trigal y del camino  
junto al árbol del mal  
vió un animal dañino.



El Animal Racional llegó con pata alzada  
y el Capitán Alacrán, que no sabía nada  
no supo su llegada  
pues halló su final con la patada.

Con malicioso gozo la Luna se reía  
y viéndolo morir, al partir, le decía:  
—Ahora  
    en esta hora  
    carga con mi amarga carga.

1931



LOS PAJAROS DE LA GUITARRA



## 3.

Tres pájaros soy y trino.

De pluma si escribo y amo

De luna si bebo vino

De sombra si vivo en vano

Más vale pájaro en mano!

1932



LA ROSA o EL SOLITARIO

'Quien se arrima a la rosa  
no tiene sombra'.

Yo busqué la belleza  
y el sol me quema.

1933



## ELLA Y EL

—'Dísclo a él  
que no tiene abejas y vende miel'.

—Le dijo a la gente  
que te besaba,  
lo dijo en el barrio  
y yo lloraba.

—Dísclo a él  
que no tiene abejas y vende mil.

1932



## ISLAS

Las lavanderas lavan al son del agua,  
madre, ¡al son del agua!

Bajo los mangos verdes peces de plata  
Bajo los vientos altos las olas blancas.

Las lavanderas tienden sobre las ramas  
¡ay!, pálidas garzas!

1932



## LAS TRES ISLEÑAS

Tres olas el Lago arroja  
sobre la arena:

María, Marta y Magdalena.

Tres morenas de la Isla,  
tres morenas me enamoran,  
las tres en la verde orilla.

Tres olas contra la quilla:

Magdalena, Marta y María.

Buscando peces de plata  
junto a la quieta ribera,  
desnudas las ví en el alba.

Tres olas contra la barca:

María, Magdalena y Marta.

Lavaban junto a las piedras,  
junto a las piedras cantaban:  
“Pescador, no tengas pena”.

Tres olas sobre la arena:

María, Marta y Magdalena!

1933



## BAÑO

*'Pajarito que vas a la fuente,  
bebe y vente':*

hay un rostro grabado en el agua,  
¡bebe y canta!

hay un nombre grabado en la arena  
¡bebe y vuela!

1932



## ME DIJERON

Me dijeron que la muerte  
estaba en aquella ribera.

Me fui nadando hacia ella.  
Que no! Que estaba dijeron  
en la isla de las garzas.

Me fui, entonces, en la barca  
navegando a toda vela.

Pero después me dijeron  
que ya se fue. Que se iba  
aguas arriba con ella.

1932



## EUROPA

Aquel toro, madre  
que embiste  
salta y cornea  
—lo vi manso en el valle  
Madre, llevaba en el lomo  
un pájaro.

Aquel hombre, madre  
que reta  
grita y pelea  
—le vieras, madre, en el valle  
qué cara pone cuando  
le hablo!

1933



### FRAY MASTIL

Mástil, mástil erguido  
—árbol sin primavera—  
donde colgar quisiera  
temblando el pez su nido.

Ni das fruto de estrellas,  
ni luna: flor de sal.  
¡En balde baja el ancla  
tu raíz de metal!

El aire verde tienta  
tu carne vegetal:  
murmura ramas quietas  
y ausencias de frutal.

Pero eres fiel y pobre,  
árbol de castidad.  
¡Basta tu cruz de palo  
franciscano del mar!

1934



## JUANITA DISCRETA

Juanita discreta  
llégate al agua  
y una vez allí  
Juanita discreta  
báñate desnuda  
Detrás de las ramas  
Juanita discreta  
se asoma . . . la luna.

1929



## BALADA DEL POPONJOCHE

(leyenda indígena)\*

Si fui una niña ¡ah!, no lo sé; pero recuerdo  
los alegres muchachos que corrían  
persiguiendo venados junto al río  
¡ay, junto al río!  
donde luego, sonrientes, se asomaban  
a mirar mis senos en el agua.

Si fui muchacha no se; pero recuerdo  
que me estrechaban a solas en la hierba.  
Rudos brazos recuerdo junto al río  
¡ay, junto al río!  
donde luego, cansados, se asomaban  
para mirar mis senos en el agua.

Si fui mujer ¡ah! no lo sé; pero recuerdo  
las promesas que a mi oído murmuraron:  
En vano esperaba junto al río  
¡ay, junto al río!  
¡donde nunca volvieron los amantes  
a mirar mis senos en el agua!

1930

\* Basado en la leyenda campesina del Poponjoché,  
árbol que crece a la orilla del Lago y de los ríos y  
da unos frutos grandes y morenos.



### EL GALLO DE LA VELETA

El gallo de la veleta  
no canta nunca la aurora  
porque su trigo es la estrella.

Aunque gire mi fortuna  
en los azares del viento,  
no canto tu nombre nunca.

¿Comprendes mi pensamiento?  
No me pidas la palabra  
cuando te dí mi silencio.

1930



### PALOMA DE SAN NICOLAS

La terciaria paloma, parda, pica  
la migaja de pan.  
Pequeña india ave, ¡cuánto vuelo  
para este afán!

No cantas tanto arrullo, tanta pluma  
en otras tornasol.  
Como de barro tú, contenta, callas  
caliente al sol.

Mira, cercana amiga, tierra en vuelo:  
¡anida tu humildad  
en esta piel morena! ¡Quiero el pecho  
casto y palomar!

1931



TRAICIONES & TRADUCCIONES



## COMPOSICION PARA PIANO

(Sobre el soneto VIII de Shakespeare)

Música al oído. ¿Porqué te pone triste?  
La dulzura no riñe a la dulzura  
¿Por qué amas lo que acoges sin contento  
y gustas lo que causa tu amargura?

Escuchas —solitaria— los sonidos  
que se enlazan en grata compañía  
y en su unión te reprochan que estés sola  
quebrantando la ley de la armonía?

¿Adviertes el delicado desposorio  
de las cuerdas acordes, y comprendes  
que hay un dulce plural en su alegría?

Ah! si su canto sin palabra oyeras  
la música a tu oído, te diría:  
“Sola, serás como si no existieras”.

1932



## CANTO MOSQUITO

Pensé  
que un pez  
saltaba  
                  pero era  
su remo que chapoteaba.

Pensé  
que mi amor  
pescaba,  
pero mi amor  
partía.

                  ¡Ya nunca más  
la veré! Por su mirada  
                  lo sé.  
¡Ya nunca más la veré!

1930



## CARTA DEL JOVEN MOSQUITO A SU NOVIA

Yo soy más alto que el cocotero  
porque mis ojos alcanzan sus palmas  
y aún las aves que el cocotero deseara atrapar.

Yo soy más largo que el río Waqui  
porque oigo el lejano rumor del mar  
o cerrando los ojos reconstruyo su brillante playa.

Yo tengo más pecho que el león de Alamikamba  
porque mi dolor escrito llega más allá de su rugido  
hasta las manos de mi muchacha en Bilwaskarma.

1930



## NONANTZIN

(Traducción libre de Netzahualcoyotl)

Amada, si yo muriera  
entiérrame en la cocina  
bajo el fogón.

Al palmotear la tortilla  
me llamará a su manera  
tu corazón.

Más si alguien, amor, se empeña  
en conocer tu pesar  
dile que es verde la leña  
y hace llorar.

1934(?)



## LA LECHERA

(De La Fontaine, más no todo)

El día empieza  
y mañanera va Teresa,  
erguida, a prisa y sin pereza,  
con un cántaro de leche en la cabeza.  
Por sentirse más ligera  
con su carga,  
se recoge la pollera  
y optimista va pensando,  
caminando,  
pierna libre y tranca larga,  
lo que puede —con cuidado—  
adquirir con la venta de su leche en el mercado.

Vendo la leche,  
compro unos pollos,  
vendo los pollos,  
compro un marrano,  
vendo el marrano  
compro una vaca,  
paré la vaca  
tengo un ternero,  
crece el ternero,  
tengo un novillo,  
vendo el novillo . . .  
-- ¡Y pierde pie!  
se rompe el cántaro.  
se acaba el sueño  
de la lechera.



¡Adiós novillo  
y adios ternero,  
vaca y marrano  
pollos y leche!

Teresa:  
la que sueña, tropieza.  
¡Mas no llores lo perdido por soñado,  
que lo mismo se pierde lo vivido  
y realizado!

(de 1934)?



## CORRIDOS Y CANCIONES



## ROMANCE DE LA HORMIGA LOCA

Zacate muerto de arroyo,  
basura del basurero.  
¡Ay, que la hormiguita loca  
viene meneando el trasero!

¿Y qué de los hormiguitos?  
—Le parecieron muy mal.  
¿Quién acarrea comida?  
—Muertos de hambre estarán.  
¿Y el hambre dónde la dejan?  
—Que ya los van a enterrar.  
¡Ay de la hormiguita mala,  
mala de tanto loquear!

Cucuruco Cochinillo  
chancho de la vecindad,  
se halló una cinta escarlata:  
¿A quién la va a regalar?  
Ojos de linda coqueta  
pizpireta sin casar,  
ya la hormiguita corona  
frente que brilla lunar.

—Qué linda vas hormiguita,  
querés conmigo casar?  
Perro perruno le ladra  
opaca esquina al pasar.  
—Y vos ¿cómo hacés de noche,  
para poder contestar?



– ¡Guau! ¡guau! ¡guau! ¡guau!  
–. . ¡Ay! ¡Me asustás, me asustás!

Mientras guiñaban las luces  
ojillos de claridad,  
vino toro, negro toro  
lleno de hierba y corral.

–Qué linda vas, hormiguita,  
¿quierés conmigo casar?  
–Y vos ¿cómo hacés de noche,  
para poder contestar?  
–Muu! ¡Muu! ¡Muu! ¡Muu!  
– ¡Ay! ¡Me asustás! ¡Me asustás!

¡Qué linda que está la luna  
con su perrito faldero!  
¡Ay, que la hormiguita loca  
sigue meneando el trasero!

Mientras mordía las tejas  
viento de fuerte soplar,  
lame que lame lamiendo  
gato de doña Pilar:  
–Qué linda vas, hormiguita,  
¿quierés conmigo casar?  
–Y vos ¿cómo hacés de noche?  
–Yo sólo se maullar:  
¡Miau! ¡miau! ¡miau! ¡miau!  
– ¡Ay, me asustás! ¡Me asustás!

Camina el reló, camina,



camina por caminar.  
El alba peina de pava  
y se levanta a empolvar;  
con polvo de oro se empolva  
y bosteza claridad.

¡Que va de prisa, hormiguita,  
hormiga de prisa va!

De aquel hoyito en la tierra  
viene vestido de frac,  
hormigoncito pequeño,  
comedido y muy formal.

— ¡Qué linda vas, hormiguita,  
¿quieres conmigo casar?  
— Dime, ¿cómo haces de noche,  
hormigoncito galán?  
— Con esta boca que tengo  
sólo te puedo besar!

Camino del hormiguero  
los dos del brazo se van  
a que los case un zancudo,  
cura infinitesimal.

¡Qué linda camita de oro!  
¡Qué bodas, qué repicar!  
¡Ay, que la hormiguita loca  
se ha convertido en formal!

---



## JALALELA DEL ESCLAVO BUENO

Trajo siete esclavos  
río de San Juan.  
Uno se ha caído,  
Ya se lo ha comido  
Tiburón del mar – Tiburón del mar.

Por el muelle entraron  
al mercado van.  
Allí el vendedor  
con voz de tenor  
Gritando así está – gritando así está:

“Barato el esclavo,  
y no come pan!”  
. . . Cara de moronga  
negrito rezonga:  
“Porque no mi dan –porque no mi dan!”

---



### CORRIDO DEL RIO

Lo desamarré del muelle  
y lo ensillé de colores  
¡Aroma pastaba entre las flores!

Era el más manso río  
de la comarca. ¡Qué blando  
lomo el del caballo mío!

Y qué relincho sonaba  
si el viento le requería.  
Riendas de viento tenía  
y, ¡ay! qué bien cabalgaba.

Yo me montara en el río,  
yo me alejara a la mar.  
En este caballo mío,  
¡caramba, amor, hasta el mar!

Pero me acerqué a la orilla  
y le amarré en la ribera.

Ya nadie me lo creyera  
pues cuando volví, corría. . .

---



## TOTEO

(Música de Salvador Cardenal).

To, to, tooo . . .  
cantando va el vaquero  
To, to, tooo . . .  
camino del potrero  
To, to, tooo . . .  
arriando va su pena  
To, to, tooo . . .  
pensando en su morena.

Ay! triste amor,  
arriar vacada ajena  
y no poder  
arriar mi propia pena

Ay! qué dolor  
pensar que ella me espera  
y no rumbea  
al rancho de mi amor!

193?



## CABALLITO

Por donde quiera que voy,  
te busco y nunca te encuentro.

En la carrera de amor,  
En la hierba y en el viento.

*¡Caballito mío  
vamos a buscarla al río!*

El camino se hace polvo  
por ir al aire a buscarte.  
El camino donde voy  
corriendo por encontrarte.

*¡Caballito, sube  
a la cumbre de la nube!*

No dejas huella en el alba,  
ni señas, las naturales:  
las hojas, las mismas hojas,  
los frutos, siempre frutales.

*¡Caballito, corre  
a preguntarle a la torre!*

La torre estaba tocando  
los dobles de la oración.

Una campana por tí,  
otra por tu corazón.

*¡Caballito!  
¡Ay, caballito!*

Yo no sé por qué buscaba.  
Yo no sé ni lo que siento.  
Sólo sé que te buscaba  
y busco ¡y nunca te encuentro!

---



## CORRIDO DE LA LUNA EQUIVOCADA

Como se durmiera el viento  
en las torres de Granada,  
salió la luna escondida  
para mirarse en el agua.

Los grandes peces del Lago  
—los peces no saben nada—  
“Comamos luna”, se dicen  
bajo del agua plateada.

Las nubes que van pasando  
—Pasan y no saben nada—  
la miran al paso y piensan:  
“La luna está remojada”.

Las aves no saben nada  
y vuelan y pían, pían,  
y al ver una luna abajo  
gritan: “ ¡Está equivocada!”

Y aquel marinero isleño  
ahogado lejos del puerto,  
la mira en el agua y piensa:  
“La luna sale a los muertos!”

1930

---



### NIÑA DEL ARROYO

Con dos estrellas hincaba  
los ijares de mi potro.

Iba y venía  
bajo la luna  
sin esperanza ninguna.

La niña que vende puros  
y cigarritos de vieja:  
un manojito a centavo  
y una mirada en pena.

Iba y venía  
caminanta vendedora  
desde la aurora.

Se cortó con el filo  
de la media noche.  
¡El delantal con sangre  
y el dolor tan pobre!

¡Ay, saltabarrancos!  
salta la madrugada,  
la niña corre apurada  
por vender el maíz,  
el arroz  
y la cebada.

¿Quién alimenta de flores  
el pájaro del pensamiento?,  
pregunta ahora la niña  
perseguida por el viento.





## HUIDA

Yo te llevé, mi vida,  
descalza y casi dormida,  
temprano, al amanecer.  
¡De niña para mujer!

Corté la zarza florida  
y la espina veranera  
porque te fueras  
conmigo, amor, escondida.

Puse al rayar la mañana  
listo a tu primer amor,  
el caballo en la sabana  
y el pájaro en la flor.  
¡Porque vinieras, amor!

Bajo del aire liviano  
fresco de puro temprano  
nacía el amanecer.  
. . . Y te llevé dormida  
¡Ay! que te llevé, mi vida,  
de niña para mujer!

---



## LA VIRGEN Y EL NIÑO

Flores con sereno,  
leche, pan y centeno.

Desde mi hamaca  
canta la gallina pananaca.

Desde mi hamaca,  
perfume de albahaca.

¡Ay de mi!  
¡que corro y nunca llego!

Flores de mi naranjal  
y flores de granadilla:  
de todas las aguas, el mar  
de todas las gracias, María.

Voy a cortar un cariño  
para llevárselo al niño.

A llevárselo en Diciembre  
con almíbar de toronja.  
¡Ay! las brisas de diciembre  
como pasitos de monja!

Y voy a sacar del río  
el peje y el pejecillo.

¡Quién fuera donde esté  
la Virgen y San José!



La mañana está pelando  
una naranja de oro.  
El peje y el pejecillo  
cantan a coro  
en el río.

¡Ay, Virgen del campo verde  
desde el fondo de mis años  
voy a caballo a verte!

1931



## VERANO

(Música de Salvador Cardenal).

Al camino se lo lleva  
el viento ¡ay!  
A la llama se la lleva  
el viento ¡ay!

Llano tan duro y amargo  
como mi pena.

Chontales de las llanuras  
secas ¡ay!  
Chontales de la sabana  
inmensa ¡ay!

Ya solo me queda  
la noche negra  
¡Ayayay!

---



## EL GRAN CHALE BROWN

Sobre las dunas del Menco  
contra la luna furiosa  
y azul de los arenales  
el gran Chale Brown persigue  
dentro del rancho sus sombras,  
    les grita, les reza  
les va diciendo sus nombres  
y atrapa, aquieta, arrincona  
    a la foragida  
    ánima sola  
    alma  
    —que en el espacio vives  
    que en el mar flotas—  
por aquellas tus divinas yerbas  
    —azufre, romero y ruda—  
que las fuerzas no me falten,  
poderes no me abandonen  
si puertas tengo cerradas  
    —cerrojos de fierro sean  
si abiertas las quiero, abiertas  
    —me las debo de encontrar  
si Guardias hay de camino  
    —dormidos deben estar  
Si grillos tengo pegados  
    —caídos los he de ver  
por esto escribo  
M con M mujer  
por esto  
quemo en la llama  
tu nombre que no se borre



Simona Traña

repito y pongo tu nombre  
con sangre

Simona Traña

—Se encienda en amor por mí  
en desesperación por mí,  
que ya no encuentre sosiego  
ni paseando, ni durmiendo  
ni de día, ni de noche,  
trébol que sembró San Roque,  
Santa Marta de Betania.

Con puños negros golpea  
la puerta de la Simona

—Si abiertas las quiero hallar  
abiertas las he de encontrar—

Golpea, grita, y Simona:

— ¡Jacinto, el negro se mete!  
Se mete el negro y la tumba

—Por esto escribo en tu llama  
Simona Traña.

Afuera las tubulares  
el vocerío  
y los perros.

Jacinto llama al resguardo.  
Caliente de mujer, bramando  
sale desnudo a la noche  
contra rifles y cutachas

—ojos tengan, no me vean,  
luces y no me iluminen—

Tecolotes y vampiros  
pasan volando bajo

— ¡El diablo! —gritan— ¡el diablo!



los guardias y campesinos

¡El diablo!

¡El diablo!

¡El diablo!

1931



## CANTAR DE GRANADA Y EL MAR

¡Granada, linda Granada  
entre arroyos apresada!

Mercader y navegante  
te hicieron de amor y mar:  
una mitad para el sueño,  
otra para navegar.

Granada, blanca Granada  
de sol y cal.

Altas torres divisaban  
piratas y marineros,  
hoy solo cantan y cruzan  
tus islas lentos remeros.

Granada, puerto de mar,  
¡ya no lo puede olvidar!

Circulan dulces nostalgias  
entre tus calles torcidas.  
Muchachas de trenzas negras  
sueñan con velas henchidas.

Granada:  
¡grande y sin nada!

Viajera de monte y llano  
Granada había una mano



con que tocaba la mar;  
Granada,  
la de la mano cortada  
llora en el río San Juan.

Granada, lejano puerto,  
con el corazón abierto.

1930/1935



## PREGON DE LA SERENATA

Ya están quebrando albores  
vamos!  
a los alrededores  
vamos los cantadores  
y los verseros  
vamos!  
a decir amores  
los serenateros  
y los pulsadores  
los atabaleros  
y los tocadores  
amigos: los guitarreros  
vamos a los alrededores  
¡vamos  
a cantar amores!

1931



## U. S. M. C.

(United States Marine Corps)

Viene el marinero fiero  
con tres sirenas pintadas  
Por el agua  
viene a Nicaragua  
a pelear.  
¡Por el agua del mar!

Madre: me voy a jugar  
la vida, voy a pelear.  
Tira al aire una moneda  
a ver qué camino queda  
a Nicaragua:  
Si es que me voy a luchar  
Por la tierra o por el agua  
a la montaña o al mar.

Digo que soy marinero  
soldado digo que soy  
y me voy  
por el agua  
del Lago de Nicaragua  
a pelear.  
Remo porque soy remero  
y me voy porque yo quiero  
libertad.



Dame el rifle y el puñal!  
Madre: voy a pelear.  
Del extranjero  
viene el marinero fiero,  
viene - - ¡y no volverá!

1930



## CABALLOS

¡Caballos!  
¡Caballos lejanos  
en la llanura. . .  
Suenan en mi pecho  
su tambor amargo  
bajo la luna!

¡Caballos!  
galopan olvidados  
en la sabana.  
¡Amor llorado,  
cuántos caminos  
borran los años!

*Acoyapa* 1935



ANIMALES CONSTRUIDOS CON PALABRAS

1 9 3 4



### MURCIELAGO

Mur del cielo, roedor  
de la tristeza que me liga  
a Shakespeare en un  
crepúsculo húmedo  
y romántico. Ese opaco  
vuelo es casi mi final!  
No debiera volar  
quien así sublima  
los rincones: pero  
a cada cual su cielo!

---



## SAPO

No ético

dietético

opíparo

– ¡salud y regocijo

al recargado vientre:

su trono!

Solo la boca

va

de salto

en salto

ansiando esa palabra

– cual – cuas – cuál?

(salta la tuya – ¡dila! –)

y no pasar por alto

que una boca puede

saltar tanto y solo

el engullir, su verbo!

**GRILLO**

Tu fil-  
lamento  
negro  
    prende  
el gri-  
to. Rito  
nocturno  
Erre  
con erre  
corta  
el hi-  
lo  
del luz-  
Cero.

---



“I”

la hormi-  
ga li-  
terata.



PRIMEROS CANTOS NACIONALES



### JACULATORIA AL RIO

Flor de la noche prendida  
sobre la frente florida:  
te rogamos  
por la tierra que cantamos.

¡Tallo de la rosa del silencio!

Lirio de agua:  
¡perfuma el dolor de Nicaragua!

1930



## PEDRO URDEMALES

Pedro Urdemales, profesor  
de aquella misteriosofía  
mágica; dulce mentira  
que hizo verdad tu boca de hablador.

¡Tus cuentos, Pedro Urdemales:  
pantalón de prosa y camisa  
de fantasía! ¡Refrán con sombrero  
de palma! Fuistes burlero  
metiéndote en verenjenales  
y llenando de mentira y risa  
los caminos de Chontales.

Con tu olor a monte y a sajino  
—camintero, logrero, palabrero—  
vendedor de cotonas y cususa  
cruzaste las lomas  
y los llanos. Amor  
de los alcaravanes.  
Ladino.  
Inventor  
de los cuentos de camino.

---



## ARS POETICA

Volver es necesario  
a la fuente del canto:  
encontrar la poesía de las cosas corrientes,  
cantar para cualquiera  
con el tono ordinario  
que se usa en el amor,  
que sonría entendida la Juana cocinera  
o que llore abatida si es un verso de llanto  
y que el canto no extrañe a la luz del comal;  
que lo pueda en su trabajo decir el jornalero,  
que lo cante el guitarrero  
y luego lo repita el vaquero en el corral.  
Debemos de cantar  
como canta el gurrion al azahar:  
encontrar la poesía de las cosas comunes  
la poesía del día, la del martes y del lunes,  
la del jarro, la hamaca y el jicote,  
el pipián, el chayote,  
el trago y el jornal;  
el nombre y el lugar que tienen las estrellas,  
las diversas señales que pinta el horizonte,  
las hierbas y las flores que crecen en el monte  
y aquellas que soñamos si queremos soñar.



Decir lo que queremos.  
Querer lo que decimos.  
Cantemos  
aquello que vivimos!

1930



## CANTO DE LOS CORTADORES DE MADERA

En San Miguel, al sur, nacimos  
desgraciados, el agua a la cintura,  
soles sonando sus tambores,  
lunas zumbando zancuderos,  
chingueros, labradores,  
madereros,  
fuimos  
mojoneando el país con sepulturas.

Trochas maláricas abrimos  
cruzando los esteros toboberos  
y podridos de frío nos bebimos  
el sol en rones coyoleros.

Patria talada tu patria, maderero,  
se lleva la madera el extranjero  
y al nativo  
nos queda el lodazal.  
Dimos muebles, altares,  
sillas, sillones y sillares  
y techos y lechos a millares  
a los señores de otras latitudes,  
mientras nosotros del fangal  
cautivos  
quedamos entre tumbas vivos  
labrando nuestros propios ataúdes.

---

## EL HIJO DE SEPTIEMBRE

Yo pelié con don Gil en la primera  
guerra nicaragüense. De muchacho era indio  
y español y al unísono me herían.  
Tengo el grito bilingüe en las dos fosas  
porque me dieron flechas en el lado blanco  
y balas  
en mi dolor moreno.

Más tarde, en el 21, se batieron  
mis dos mitades fértiles en sueños:  
el ORDEN con el Rey, y fui colgado;  
la AVENTURA —demócrata— a empujones  
de alegre libertad y . . . ¡fusilado!  
¡Lindo túmulo Septiembre para flores!

Pasando a sangres más fáciles la pólvora  
sonó después en funerales bipartitos:  
Me fueguí liberal hasta el sepelio  
con discursos en León. Pero en Granada  
me enterraron de verde y con tambores.  
¡Histórica es mi muerte en dos versiones!



Hoy de pobre peleo con el rico:  
me soy patrón o me declaro obrero  
en huelga general mi sindicato.  
¡Bicéfalo ataud llevan mis restos,  
pues cuando quiero libertad me mato  
y cuando tengo libertad me muelo!

1930/1935



## INTERVENCION

(poema para pegarse en las paredes)

Ya viene el yanqui patón  
y la gringa pelo é miel.  
Al yanqui decile:

*go jón*

y a la gringuita:

*veri güel.*



## REPUBLICA DE POETAS

Mi bandera pretende,  
como el cielo,  
unir el azul y el blanco.

Equivocados los próceres  
quisieron juntar abajo  
lo que solamente arriba  
se hermana y no siempre.

Pero algo logras, paisano,  
izando el cielo en tu mástil,  
¡somos un millón de hombres  
con la cabeza a pájaros!

---



## HE VISTO ENTIERRITOS AL ATARDECER

*Cunas no hay*  
¿Qué niño pobre  
tuvo cuna  
para nacer? Pero  
hay dinero!  
te lo presta el usurero  
para que el carpintero  
te haga el ataud.  
*Ataudes hay*  
¿Qué niño pobre  
no tiene cuna  
para morir? Pero  
*clava el carpintero*  
—dormite niñito  
*clava el carpintero*  
—dormite mi amor  
*clava el carpintero*  
—para el niño pobre  
*clava el carpintero*  
—dormirse es mejor.

---



OTROS POEMAS DISPERSOS

(De 1934 a 1936)

## COLEGIO CENTRO AMERICA DE GRANADA

Cóndor de piedra en inicial de vuelo  
abierta el ala en plumas de cemento  
buscas la recia vocación del viento  
por remontar la eternidad del cielo.

Sueños implumes crecen en tu nido,  
aleteo de fe, pichón alado  
de una patria mejor que has prometido  
empollando en el alto acantilado.

Bien que pudieras, pájaro, en la luna  
—maíz de luz— alimentar anhelos,  
pero dejas la ruta de fortuna

y teologal moviendo tu abanico  
traes veloz, al piar de tus polluelos,  
el Corazón de Dios entre tu pico.

---



PARA EL CUADRO DE LA MUJER  
ANTE EL ESPEJO DE PICASSO

“espejo, corriente por las noches. . .”

Huidobro

Río de pie, por reflejarla erguido,  
Profundidad compacta, inexplorada,  
En tu corriente al cielo levantada  
Flota su talle y boga mantenido.

¿A dónde tu vertiente inalterada?  
¿Qué mar nocturno espera sorprendido  
seca la ola y el viento endurecido  
el naufragio de la mujer amada?

¡Dulcísima sirena nadadora  
en grutas del espejo sumergida:  
ay!, te busqué con ansia pescadora  
y eché la red con mi pasión tejida,  
más sólo vi mi imagen buscadora  
flotar ahogada en el cristal sin vida!

---



## JUEGO No. 1 – ORFEO

A Guillermo, que tan mal le fue . . .

Cuando bajé al infierno a rescatarte  
sus guardias, por oficio, resistieron .  
pero, ciego de amor, puse tal arte  
en mi canto y tan dulce se movieron  
mis dedos sobre el arpa, que me dieron  
el ansiado permiso de llevarte.

Yo nunca sospeché cuando cedieron  
y corrieron felices a entregarte  
las diabólicas artes del averno.  
Ahora, sin remedio, en compañía  
de lo que yo creí mi amor eterno  
comprendo, aunque muy tarde, su falsía,  
porque no te sacaba del infierno  
sino que era el infierno el que salía.

---



## JUEGO No. 2 LEDA DE HERRERA

“Si transformar pudiese mi figura”  
como Júpiter fácilmente hacía  
no del dariano cisne tomaría  
su blanca interrogante arquitectura;

de un obeso burgués la embergadura  
idealizado en cerdo fingiría  
y números redondos llevaría  
como señal de mi feliz ventura.

Porque esta Leda el mito ha transformado  
y no cede a la pluma su belleza  
sino al sonante tintinear del oro.

Por eso en metamorfosis burguesa  
convierto en cheque este soneto airado  
y pongo precio a su mayor tesoro.

---



## 2 ENOJOS

### 1. PAPEL

Actuando Mayo como intercesor  
entre mi querella y tus lágrimas  
te escribo en esta mañana  
llena de migueles, rafaeles,  
tronos  
y dominaciones.  
Cede, mujer – cede  
que me rodean textos, solicitan –  
me escritos tal vez inmortales  
y yo aplazo, postergo los posibles  
laureles  
y digo  
    hoy solo es poesía  
este dulce acontecer entre rocío y tristeza  
de tus ojos todavía enojados.

194...?



## 2. CORTEZ FLORECIDO

Me llamó el árbol  
y fui.  
Pero no me dijo –no,  
su secreto.  
Qué mandato  
qué cifrado mensaje  
ordenaba  
a la madera  
transformar su tejido  
suavizar su corteza  
pasar del duro palo al ramo  
de oro.

¡Lástima!

Buscaba su código  
para dárselo a tus labios  
y pasar  
de tus duros reproches  
al ramo  
de besos.

---



## EPITAFIO DE UN POETA

Yo canté las cosas naturales  
en el momento en que las cosas naturales se extinguían.

Amé la tierra y las cosas de la tierra  
cuando la tierra y las cosas de la tierra  
eras destruidas por el hombre.

Mi poesía cabalgó hacia el campo huyendo de la ciudad  
cuando la gente del campo abandonaba el campo  
y se venía a la ciudad.

El canto no se escuchaba en la ciudad  
porque la ciudad estaba llena de ruido  
pero mi canto no se escuchó tampoco en el campo  
porque el campo estaba lleno de soledad.

He abandonado la prosa y me he ido en busca de la poesía  
cuando la poesía abandonaba la prosa  
y se entregaba en manos de la prosa.

El poeta siempre llega donde nadie lo recibe  
y así vive hasta que llega a la muerte;  
solo entonces, cuando la muerte tampoco lo recibe,  
es cuando todos reciben su canto.

1964





Mi pie izquierdo desciende con los peregrinos  
a la casa del pobre.  
Mi pie izquierdo no es digno de amarrarse  
la correa de su sandalia.  
Mi pie izquierdo cojea después de la lucha con  
el ángel.  
Mi pie izquierdo se adelanta a la mesa, con  
sus hermanos, a compartir  
el pan de los exilados.  
Con tu pie izquierdo cruzas el umbral del  
futuro y tu pie no  
tropieza con el tiempo.

—No hay muerte, no hay escalas,  
no hay presbiterios, no hay alfom-  
bras sobre gradas de mármol en  
la Casa del Padre!

1965?



– GLOSAS –

1. DEL ALMA DORMIDA

“Recuerde el alma dormida  
avive el seso y despierte  
contemplando  
cómo se pasa la vida  
cómo se viene la muerte  
tan callando”

JORGE MANRIQUE

I.

Si en las cansadas veredas  
donde desangra la vida,  
tu esperanza, confundida,  
escuchara voces quedas  
que urgidas de claridad  
llaman en la oscuridad  
a tu espíritu olvidado:  
la senda que fue perdida  
en el reciente pasado  
recuerde el alma dormida.

II.

Y ya que la mano ingrata  
de este presente inseguro  
de cielo a cielo delata  
cerrado y negro futuro:  
¡recobre el tiempo que fue  
y respondiendo al porqué  
de nuestra dolida suerte,  
vuelva la fe que la escuda  
y dispersando la duda  
avive el seso y despierte



## III.

Retornará la palabra  
buena, sencilla y discreta  
que día a día se labra  
en la íntima y secreta  
máquina de la amistad.  
Renacerá la verdad  
en el pesebre ignorado.  
Y ya volverá luchando  
el que vivió recostado  
contemplando.

## IV.

Mira que viene adornada  
con la luz de la poesía  
aquella cálida espada  
con que el Verbo combatía.  
¡Ya no descanses cansado!  
Mira que llama y convida  
el porvenir anhelado!  
Mira en la rueda del mundo,  
entre segundo y segundo,  
cómo se pasa la vida.

## V.

Ha de volver el amor  
que jugará con la rosa;  
la heredada y milagrosa  
rosa del fiel trovador.  
Entonces será constante  
aquella vida bastante  
de la cristiana armonía;



y no aflijirá su suerte  
ver en clara cercanía  
cómo se viene la muerte.

VI.

Has de estar, alma dolida,  
alma que hoy se despierta,  
ante el porvenir: alerta,  
ante el pasado: advertida.  
Con ágil paso, temprana,  
has de buscar la mañana  
venciendo amargor y pena.  
Y has de vivir trabajando  
tan lúcida, tan serena,  
tan callando. . .

Versión 1940.



## 2. LOS CUATRO GALLOS

El gallo que se serena  
muy de madrugada canta.  
El que duerme en cama ajena  
muy temprano se levanta.

Copla popular.

I.

El árbol de la oscurana  
produce al quebrar albores  
(preludio de la mañana  
y término de los temores)  
un fruto de sinsabores,  
mezcla de esperanza y pena  
—de lo ganado y perdido—  
que con sabor de alarido  
abre en el árbol prohibido  
el gallo que se serena.

II.

Como el gallo, el amador  
recorre la noche entera  
y sabe lo que le espera  
en lo oscuro del amor.  
Más, si al día, con su ardor  
le da su canto; seguro  
que la luz su canto espanta  
porque el amor es oscuro.  
Entonces, por inseguro,  
Muy de madrugada canta.



## III.

Como el gallo y el amante  
el que nació en la pobreza  
madruga con su tristeza  
porque le duele su historia;  
y así su vientre en menguante  
y así en creciente su inopia  
hace de tripas memoria  
pues el pobre, por condena  
es el que sufre hambre propia  
y el que duerme en cama ajena.

## IV.

Gallo, pero de pelea,  
amador, más temerario,  
pobre, pero voluntario,  
también el fiel Guerrillero  
muy oscuro tempranea  
y con él la dignidad,  
el aire, el sol, la lealtad,  
la vida que el poeta canta;  
con él, el país entero  
muy temprano se levanta.

fecha (?)



## EL OTRO

En Managua, capital de los temblores  
por pura casualidad nací.  
Se equivocaron los ángeles pastores  
y un niño campesino pusieron en vez de mí.

Yo venía equipado con la flor de la albahaca,  
la piel de algún vaquero y un sueño de refresco  
para nacer en un rancho, en un viejo tapesco  
y beberme la inocencia de la leche de vaca.

Se equivocó mi abuelo, honrado comerciante,  
se equivocó mi padre, hidalgo y pensador:  
cuando lloré, lloraba buscando a Rocinante,  
el caballito flaco de una aventura en flor.

Canto por eso ahora lo que lloré en mi cuna,  
el corral que no hallaba en mi casa burguesa,  
el arbolón del rodeo donde anida la luna  
y la sabana inmensa que el camino atraviesa.

Canto la vida errante a lomo de caballo,  
la muchacha que espera en la casa del estero  
y la otra que saluda a mediados de Mayo  
y la otra que se olvida a finales de Enero.

Canto el cielo abierto, sin cercos y sin dueño,  
canto el canto libre que siembra cosas bellas



canto al que laza desde su potro un sueño  
y al pobre que tiene cien millones de estrellas.

Canto lo que no he sido  
porque en mi canto lo fui:  
al ganadero de todo lo perdido  
y al campesino que llevo dentro de mí.

¿1930?

**POEMAS NICARAGUENSES**



“POEMAS NICARAGUENSES” es el primer libro publicado por Pablo Antonio Cuadra. Fue escrito entre 1930 y 1933 y editado por la Editorial Nascimento en Santiago de Chile en 1934. Contenía 34 poemas, entre ellos seis cantos y romances que pertenecían a su libro inédito anterior: “Canciones de Pájaro y Señora”. El autor corrigió casi todos los “Poemas Nicaragüenses” en 1935 para una segunda edición que no se publicó. Estos poemas corregidos son los que han aparecido en antologías autorizadas por el autor desde entonces hasta hoy.

Cuadra ha escrito: “Poetas amigos de Chile me precipitaron bondadosamente a publicar los originales que llevaba para leer en mi primer viaje por América del Sur. Al salir publicados, su traje impreso me sirvió para notar, por contraste, su condición de borradores y me entregué a corregirlos o mejor dicho a recrearlos en un intenso y continuado trabajo el año 35”.

El poeta, además, suprimió en esta revisión siete poemas; los titulados: “Stadium”, “Sombras y distancias”, “Sabana atardecida”, “Barco”, “El valle de las rosas”, “Luna” y el poema largo “Lucha” que dio pie, años después, al cuento “Agosto”.

## INTRODUCCION A LA TIERRA PROMETIDA

*Portero de la estación de las mieses,  
el viejo sol humeante de verdes barbas vegetales  
sale a la mañana bajo una lluvia de prolongados tamboriles  
y vemos su hermoso cuerpo luminoso como en un vitral,  
labrador de la tierra,  
abuelo campesino de gran sombrero de palma,  
cruzando con sus pesados pies la blanda arcilla gimiente.  
Ahora estamos ya en el mes de las mariposas  
y, alrededor del grano cuya resurrección ellas anuncian disfrazadas de  
[ángeles,  
brota también las palabras antiguas caídas en los surcos,  
las voces que celebraron el paso de este sol corpulento y anciano  
amigo de nuestros muertos, agricultor desde la edad de nuestros padres,  
propietario de la primavera y de sus grandes bueyes mansos.  
Voy a enseñarte a ti, hijo mío, los cantos que mi pueblo recibió de sus  
[mayores  
cuando atravesamos las tierras y el mar  
para morar junto a los campos donde crecen el alimento y la libertad.  
Aquí, tal vez, al paso del sol, llegó el primer latido de tu sangre,  
cuando una doncella virgen se inclinaba para recoger la espiga  
y una flor cualquiera era suficiente para concertar una sonrisa.  
Hombres valientes nos han antecedido. Mujeres fuertes como los vientos  
[de Enero  
que no decaen bajo la ardiente cólera del astro,  
y aquí dejaron sus cuerpos para nutrir tu resistencia desde los pies,  
para subir a tu palabra como crece el maíz a la altura del hombre  
y vigilar desde tus ojos recios en todo este horizonte de nuestro  
[dominio.*



*Ellos encendían las fogatas después de la labor  
y aquí escuché las estrofas de este himno campal  
que entonaban nuestros padres en la juventud de los árboles  
y que nosotros sus hijos repetimos, año tras año,  
como hombres que vuelven a encontrar su principio:*

¡Oh tierra! ¡Oh entraña verde prisionera en mis entrañas:  
tu Norte acaba en mi frente,  
tus mares bañan de rumor oceánico mis oídos  
y forman a golpes de sal la ascensión de mi estatura.  
Tu violento Sur de selvas alimenta mis lejanías  
y llevo tu viento en el nido de mi pecho,  
tus caminos, en el tatuaje de mis venas,  
tu desazón, tus pies históricos,  
tu caminante sed.  
He nacido en el cáliz de tus grandes aguas  
y giro alrededor de los parajes donde nace el amor y se remonta.

Oh sol antepasado,  
Oh procesión sumisa  
de las alamedas y las siembras.  
Vengo a la visitación de tus silencios,  
tierra familiar de calores afectuosos,  
paterna y castigadora,  
tierra lacustre recostada sobre la luna,  
tierra-volcán en la danza del fuego.

Y vosotros, árboles de las riberas,  
nidos de los pequeños hijos del bosque,  
alas al sol de los buitres,  
reses en los pastos, víboras sagaces:  
dadme ese canto,



esa palabra inmensa que no se alcanza en el grito de la noche  
ni en el alarido vertical de la palmera,  
ni en el gemido estridente de la estrella.

¡Oh! Coger, coger para la pupila  
la eternidad azul del espacio  
y la mansa libertad de los horizontes!  
Nace la hierba y muere en el holocausto  
de esa palabra sin voz. Así la flor,  
así la bestia y el río  
y la más remota esperanza de la nube.

Eres tú, colibrí,  
pájaro zenzontle, lechuza nocturna,  
chocoyo parlanchín verde y nervioso,  
urraca vagabunda de las fábulas campesinas.  
Eres tú, conejo vivaz,  
tigre de la montaña, comadreja escondida,  
tú, viejo coyote de las manadas,  
zorro ladrón,  
venado montaraz,  
anciano buey de los corrales.  
Eres tú, ¡oh selva!  
¡Oh llano sin lindes!  
¡Oh montaña sin sol,  
laguna sin olas!  
Eres tú, capitana de crepúsculos.  
Noble historia de pólvora y laureles.  
Porvenir de trigales y de niños:  
¡Amor nicaragüense!

---





## PATRIA DE TERCERA

Viajando en tercera he visto  
un rostro.  
No todos los hombres de mi pueblo  
óvidos, claudican.  
He visto un rostro.  
Ni todos doblan su papel en barquichuelos  
para charco. Viajando he visto  
el rostro de un huertero.  
Ni todos ofrecen su faz al látigo del “no”  
ni piden.  
La dignidad he visto.  
Porque no sólo fabricamos huérfanos,  
o bien, inadvertidos,  
criamos cuervos.  
He visto un rostro austero. Serenidad  
o sol sobre su frente  
como un título (ardiente y singular).  
Nosotros ¡ah! rebeldes  
al hormiguero  
si algún día damos  
la cara al mundo:  
con los rasgos usuales de la Patria  
¡un rostro enseñaremos!

*(Posoltega.)*



## IGLESITA DE CHONTALES

Iglesita de la Virgen María más vieja que el pinol  
Con zacate de gallina en las gradas del altar,  
Con bejucos de pitalla en el tejado  
Y en el púlpito una zarza pequeña y un nido de conejos.

Iglesita de mama Virgen  
Ahora que los yanques nos prohibieron andar con rifles y pistolas  
Nadie puede matar las guatuzas y los venados  
Que duermen tras de los confesionarios y en la sacristía.

Sin embargo en tus dos torres, negras de tan viejas,  
Como dos guineítos pasados,  
Hay una campana  
Que hace volar papaloteando un millón de palomas  
Y caer una lluvia de basuras sobre todas las bancas.

Y hay una misa de madrugada allá cada tres meses  
Y un sermón de las cosas buenas  
Que todos lo oímos sentados  
A la orilla de las vacas echadas en la penumbra.

Y dicen que las ánimas vienen por las noches  
Porque todas las lechuzas se espantan  
Y se dibujan grandes sombras en las paredes rugosas de piedra  
Donde corren las lagartijas cazando zancudos.



Iglesita de mama Virgen más vieja que el pinol  
Cuántas veces en vez de tocar las campanillas del Sanctus  
Cantaron las palomas de San Nicolás,  
Y cuántos pedacitos de cielo  
Vi yo en los agujeros del techo!

*Pueblo Viejo-Chontales*



## INSCRIPCION EN UN ARBOL

No temas si no vuelvo, muchacha.  
Esta flecha señala también el viento  
que arrastrará mi corazón  
lejos de ti.

En noviembre levantaré los pájaros,  
los pétalos,  
las hojas y los alegres ramos.

Sabrás entonces de mí.

*(La Cañada.)*



## EL TÍO INVIERNO

El tío invierno, tembloroso y malárico, sale de su cueva húmeda  
arreando sus cabros que atropellan el horizonte.  
Pájaros grises chillan en el alba pálida  
picoteando el sol como una fruta ya podrida.

¡Oh mi infancia, insustituible y dolorosa!  
Miraba bajo el alero el llanto de las cosas como convertidas en recuerdos.

Mi padre dijo: *Revisen las goteras.*

Y la gran tierra materna nos rebosaba  
con su olor a tinaja llena de nostalgia.

El tío Invierno sobaba con sus manos mojadas  
las ancas de mi potro.

(Ibamos serpenteando por las colinas  
con las ropas pegadas al cuerpo,  
entre los moscardones excitados  
y rostros como sudando una fatiga feliz,  
mientras todo volvía, desolidándose,  
en una estela de ubre lechera  
y de hierba recién mascada.)

*Las vacas enfermas deben regresar al campamento.*  
Balidos. ¡Oh la queja animal tristemente inútil!



Las andantes siluetas colgaban del cielo pardo como títeres  
por largos hilos de agua.

Había una voz impositiva y ronca  
—el tío Invierno regañón desde los matorrales del horizonte—  
tronando  
tronando  
mientras nuestros caballos pisoteaban la epidermis resbalosa  
comedidos y casi elegantes  
hinchando sus narices  
en el salvaje olfateo de una humedad infinitamente sabrosa.

El toteo de los alejados campistos.  
(Recuerdo el coro esparcido en el ancho escenario del llano  
repitiendo todavía la velocidad dentro de mis ojos  
y la música tamborilera de las hojas tintineantes  
y el gimiente contrabajo del río  
que se retuerce en las cañadas con su caudal ensanchado.)

Tú  
desde la puerta  
—tibia de almohadas—  
ordenabas el aguacero de tu pelo  
con una luna negra y pequeña como el sueño.

Eran tristes tus distraídos silencios sobre la lluvia.  
Tristes y largos los mugidos de las vacas  
por los terneros atascados en los fangos  
y el silbido vegetal de la boa  
—como la raíz de un árbol colérico—  
y la garza incontaminada escrita con tiza sobre tus ojos



y los pequeños potrillos jugueteando  
a la altura de tu primera comunión.

Luego, en la noche, encerrar nuestra nostalgia  
—la melancolía recostada dulcemente en tu recuerdo—  
secos ya bajo las rojas chamarras  
escuchando los salivazos del tío Invierno  
arrojados contra la tierra que se estremece  
con un rumor de lejanas batallas.

*(Paso de Lajas, Chontales.)*



## NIÑA CORTADA DE UN ARBOL

Las aves nicaragüenses se forman de los árboles:  
de frutas enternecidas por la lluvia  
de hojas suavizadas por el viento  
de susurros que la savia amansa y pule en trinos.  
Mi patria es entendida en vegetales  
que cantan; en primaveras  
que he besado; en frutales  
que tú eres cuando me dices  
desde el árbol – ¡adiós!– con mariposas.

*(Malacos.)*



## LEJANO RECUERDO CRIOLLO

Desde esta distancia a 125 leguas de recuerdo  
conociendo que es tuyo el rastro que miro en el camino de mis venas  
como en la arena lenta la huella de un pie devotamente sorprendido  
que el viento pule y aligera cual la memoria de un pétalo.

Pero la ausencia es una noche que nos deja al margen  
y galopan dudas apasionando su carrera tras de tus ojos.  
Tu propia sumisión a veces me remuerde.  
y la madrugada de tus mejillas  
no despierta, ¡ay!, no despabila esta sombra  
donde te duermes como una desconocida.  
Desde aquí, voy reuniendo el rodeo de nuestras lunas afortunadas  
ganadero de tus besos  
y el fierro de tu abrazo candentemente adorable  
asegura tu nombre con este ardor rumoroso  
como un linaje de abejas.

Lejano es ya decir olvido.

Pero voy separándome como si persigo  
la otra mujer  
la otra siempre en que tú te ocultas  
¡casi innumerable!

*Gran Llano de Apúmpua (Chontales).*



## MONOS

En las márgenes del Tepenaguasapa  
donde una mañana vi esconderse los garrobos súbitamente  
y perderse un novillo en las fauces de un lagarto lleno de lodo y de lama  
se levantan unos árboles altos y desnudos  
cuyas flacas ramas tiemblan al viento como azotadas de epidemia.

En su curva más acentuada  
crece un lindo bosque que usarían los enamorados  
si los enamorados conocieran este lugar salvaje y deshabitado.

Aquí es precisamente  
donde yo me detengo admirado  
para cubrir en pocos instantes con un golpe de vista  
esta escena interesante:

En la margen derecha del río Tepenaguasapa  
están celebrando consejo veinte o quince monos amarillos,  
de caras caricaturescas con los rabos erectos e interrogando.

Se han levantado del concilio  
dos ancianos cuyo vello desaparece en ciertas partes del cuerpo,  
y esto, indudablemente, por razones morales.  
He podido observarles y reconocerles  
una pericia verdadera en el cálculo  
porque escogen en este mismo momento  
un árbol paralelo y cercano a otro árbol de la margen izquierda.



Y he aquí que luego  
acuden todos a formar un rosario simiesco y velludo  
que empieza a moverse como péndulo  
rítmicamente y a un compás perfecto de aullidos.

A los pocos minutos el extraño trapecio  
roza las primeras ramas del árbol opuesto.  
Entonces hay un gran silencio  
y cuando suena un alarido superior y autoritario  
—al mismo tiempo y matemáticamente—,  
enrolla su cola musculosa el último mono en el árbol de la margen izquierda  
y se suelta el primero, que pasa rozando las mansas aguas del Tepenaguasapa.

Sin embargo,  
esta delicada operación les resulta a veces fallida como este poema  
porque un cálculo mal apreciado  
deja entre las aguas al último mono  
—que es siempre el que se ahoga—.

## ESCRITO SOBRE EL “CONGO”

He conocido los antiguos animales que moran en las fábulas:  
El León profético con su gótica estampa de ferocidad coronada  
La Zorra mucho más literaria que su fina estupidez olfativa  
La oveja ¡oh beatitud! y los pecados plurales del Leopardo.

He conocido la fuerza, la astucia, la mansedumbre propicia a la moraleja  
Y el bello placer primitivo  
De cubrir los pensamientos humanos con las pieles zoológicas.

Pero en este ascendente Espavel de frescas hojas inéditas  
He mirado la quietud embrutecida que la fábula ignora.  
La velluda fealdad impasible cuya sangre no distingue su ritmo de la savia,  
Con el rabo prensil, adhesivo como el crecimiento de las raíces,  
Y esa lentitud frutal con que sus ojos advierten,  
O el prolongado monótono rugido  
Que es también arbóreo, como el grito de una profunda madera  
Sonando bajo el pánico temblor de los misterios terrestres.

De su pereza hablaré. Medular y opaca  
Circula en la aceitosa memoria de milenios  
Apegada aún a penumbras de astros ya agotados  
A lunas de tosca piedra girando entre murciélagos;  
Y el espacio igual: todavía de helechos,  
De felpuda piel para fríos iniciales  
Y la antecesora calavera aproximadamente humana  
Apártala y olvida.



Feo como el sol, duro y alto  
Desplaza su pausada órbita del amor al sueño  
Del sueño al alimento  
Y en lenta esfera pasa de la rabia a la estación de la ternura  
Y del llanto por el frío, al grito meridiano del esplendor y la brama  
Metódico, siempre metódico e interminablemente cotidiano.

Sin embargo, el macho —el monarca escarpado— constituye su régimen  
[familiar,  
Distribuyendo sus hembras, como frutos negros, sobre las ramas de un  
[árbol deleitosamente genealógico;  
Y sus recios colmillos devoran todo vástago macho que florece en su  
[sangre.  
He visto a las madres huir por las noches o aprovechando la perezosa  
[siesta vegetal del meridiano  
De árbol en árbol, con el ansioso dolor de la especie en el vértice oscuro  
[de su vientre,  
Para ocultar en la espesura al pequeño futuro rival del viejo padrote  
[solitario.

Cuentan fábulas nativas que los jóvenes Congos nacidos en el exilio  
Vagan entre las sombras como oscuros amantes adúlteros  
Citando con delicadas trampas amorosas,  
Atrayendo a las hembras ajenas con el eterno señuelo juvenil  
Para un rapto pasional y silencioso a largos saltos aéreos sobre los suaves  
[trapecios forestales.

Sin embargo, cuando las hembras se niegan temerosas,  
Cuando la soledad y el verano encienden su sombría antorcha de sangre,  
Ellos raptan a las niñas que atraviesan solitarias los caminos  
O a las que se bañan desnudas en la íngrema ternura del riachuelo.  
Yo fui testigo de un rabioso duelo entre machos rivales  
—un viejo gobernador de los amores de la tribu silvestre



Y un joven atleta con el pecho sediento de caricias—,  
Frente a frente, en la mañana primaveral, sobre un tronco añoso derri-  
[bado por el viento.  
Recordé la estúpida gloria del golpe en el vértigo muscular de la lucha  
[romana  
Ojos implacables y vidriosos de la cólera animal.  
El jadeo de los anchos pulmones bombeando la sangre ennegrecida por  
[la rabia  
Y los angulosos colmillos descubiertos para una risa funeraria  
Para un hambre de odio  
Para ese férreo mordisco que el viejo indomable clava en el borbotón  
[yugular de su enemigo.

Reconstruyo la imagen del Congo ensangrentado  
Lentamente invadido por un pálido sueño  
Mientras la potencia de sus músculos jóvenes  
Lucha todavía por apoyar una furia en creciente desangre.  
. . . Poco a poco el amante vencido se derrumba del tronco  
Y sus brazos abiertos que buscaban amor encuentran la tierra  
Donde acaso su sangre preñando una roja semilla  
Reflorezca en un árbol de gigantesca memoria  
Que rugirá contra la tempestad en la eléctrica brama de la selva.

(*Mombacho*).



## ADORMIDERA

“Dormite chiquito,  
cabeza de ayote,  
si no te dormís  
te come el coyote.”

Es la hora del miedo  
cuando la noche tiene un ojo blanco de buey muerto  
y diez mil zeguas en todos los caminos.

Hemos visto aparecer sobre los árboles  
el potro del silencio  
donde cabalga el patrón de “Los Enredos”.  
macheteado en el camino de Morrito.

En las trozas podridas  
debilitadas por pequeños comejenes  
reposan todos los espíritus muertos de los campos.

Y las siete cabritas y la estrella vespertina  
duermen en la rama remojada.

Una hoja del chagüite bañada de sereno  
parte en tajadas a la luna.  
Los perros adivinaron los agujeros encendidos  
por donde entraron al cielo lejanas codornices:  
por eso ladran largamente a las estrellas.

En el borde del potrero  
se come el zorro a la gallina,  
y en la fogata que prendieron en la tarde



zumban los mosquitos del pantano;  
—sólo el hombre silenciosamente,  
silenciosamente—.

Hasta los ángeles sentados sobre el rancho  
han llorado en la paja amarilla  
y en las copas de los árboles.

Durmámonos pequeño  
en la hamaca de pita.

Ya no tarda en venir la madrugada  
y las zeguas de todos los caminos  
volarán a los cerros del poniente.

Duérmete pelón  
en la hamaca de pita.

*(Hacienda "Animas".—Chontales.)*

## EXVOTO A LA GUADALUPANA

A María, la Gobernadora de la Luna.  
A la Madre de la Luz: comienzo a cantar.  
Ella se asoma a la ventana de la casa matutina.  
Oid cómo canto.  
Invocaré al dulce Arcángel moreno de alas de tres colores.  
A ti, ¡oh Santa María, la Mejor! A Ti, pequeña,  
canto interrumpido por el silencio de tus ojos humildes  
y arranco a tus manos la caricia que deseo  
cuando el dolor vaga por América  
como la hoja del árbol melancólicamente incierta,  
como la mariposa muerta en el itinerario.

¡Ah! Yo me encuentro al margen de la historia  
como la mosca en el borde de la taza consumida  
y hago el esfuerzo de guardar para las nuevas generaciones  
tu sonrisa olvidada en las luchas comerciales,  
tu abrazo despreciado por los hijos ciegos,  
tu voz que sufre la ausencia del sonido.

Buscadnos, Señora, porque sufrimos las equivocaciones  
de la hormiga en los días de lluvia  
cuando una gota de agua  
rompe la trayectoria del camino fijado.  
Porque somos el pequeño desperdicio en el arroyo,  
o la suela del zapato aventada por el barrio,  
o el inútil empeño de las ruedas atascadas en el fango.  
Tu frente abriga la seriedad del camino.  
Sin embargo, ¿adónde caminarán los soñadores?



Arropa – ¡oh Señora!– con el borde de tu manto los pensamientos  
arrinconados como niños en el temblor de nuestras voces:  
porque ellos están desperdigados como las piedras en el polvo,  
y bien podrías Tú que hiciste florecer el monte  
resucitar de su derrumbe nuestras chozas humildes.  
Tu pie conoce la fatiga  
de estos caminantes que vemos partir cargados.  
La palabra del pobre Tú la pronunciaste,  
y aquí te dimos posada, junto a la cama de tabla,  
junto a la cocina cenicienta Tú estuviste mirando  
el alimento del anciano, la enfermedad del desposeído,  
la sonrisa conforme de los que “aguardan el trabajo de la muerte”.  
¿Por qué escogiste al indio que llevamos  
adentro de nuestros ojos? ¿Por qué buscaste el fondo  
de esta sangre, el origen de esta permanencia?

¡Oh! Ruega por nosotros, Señora,  
Tú que hablas con la dulzura del ternero lejano,  
Tú que miras con el esfuerzo infantil de la lámpara del Sagrario,  
Tú que esperas con el mismo incalificable anhelo  
de las hierbas en sequía el agua del invierno.  
Tú que tienes el corazón como el campo  
donde florecen todos los aromas.

Porque vuelan tus miradas como las palomas silvestres,  
porque tus manos son la hamaca acogedora,  
la sombra del Ojoche y del Laurel,  
el huacal de agua fresquecita,  
el río encontrado a la mitad del llano.

Envolveremos tus llamadas en el alma,  
y al descubrirla



nos encontraremos con tu imagen pura.  
Porque toda tu tierra nueva es tu “Juanito”  
“Juandieguito”  
“Escalerilla de tablas”  
“Gente menuda”  
“Hoja”  
“Cordel”  
“Cola”  
“Hombrecillo”  
que volviendo a Ti el amor, “oh, la más pequeña de sus hijas”  
–desde “este lugar donde no anda y donde no para”–  
sembrará la alegría de tus ojos  
en los surcos que araron sus penas como heridas.

*(El Menco.)*



Los cuatro costados del campo ardían avanzando hacia el centro  
Y las víboras y los sinuosos cascabeles  
Y las gruesas boas atléticas  
Y el jaguar entorpecido por las resinas humeantes  
Y el congo de quejidos cavernarios  
Y el sajino rechoncho y trepidante  
Y el coyote aullador de las noches perdidas  
Acudían a un solo lugar que poco a poco se enfurecía en su temperatura  
Y se llenaba de chispas desprendidas y de explosivos tizones amenazantes.

Rápidamente avanzaba en olas amarillas el mar encendido y ardoroso  
Y junto al chirrido chamusqueante de las llamas devoradoras  
Vibraban en un trozo de sonoridades lastimeras  
Gruesos aullidos  
Silbidos venenosos  
Ronquidos burbujeantes  
Mientras blanqueaba de espuma la trompa rabiosa del coyote.

Nosotros subimos a los árboles circundantes  
Para presenciar el cierre completo del círculo infernal  
Y miramos en las altas puntas de un pochote único y barbado  
Las cabezas pequeñas y ansiosas cuyas lenguas bífidas temblaban  
Y en el tronco del viejo gigantón crapuloso y hostil  
Al jaguar enloquecido girando y describiendo el estrecho horizonte de su  
[angustia  
Mientras saltaban hacia el tronco con los ojos inmensamente desorbitados  
Los pequeños animales temblorosos e impotentes.

Con furia las llamas y el humo  
Cerraron sus mandíbulas candentes  
Al tiempo que un grito indefinible y humano  
Hería la tranquilidad de los lejanos animales a salvo.



Luego escuchamos la sacudida tremulenta de la tierra  
Al caer vencido como un mártir el viejo pochote incinerado  
Y las víboras negras y las crispadas raíces  
Se confundían en el extenso tormento de tizones y de cenizas encendidas.

*(Llanerías de Boaco.)*

## HORQUETEADO

*"I did not pray Him to lay bare the  
mystery to me."*

Ralph Hodgson.

Solo, en mi potro, que desconocía la tranquilidad con un movimien-  
[to continuo y desconfiado  
En una noche como sábana ilimitada y tendida  
Bajo el puño de una luna amenazante.

Ante el encadenado temblor de los árboles como una fila de altos perros  
[friolentos

Ante el sonido hueco y vagabundo del Pajaroleón  
Y ante el doblar repentino de la senda  
Donde aparecía un extraño jinete sosegadamente rígido y silente.  
Por compañerismo campestre  
Hacia un lado del camino detuve el trote ligero de mi cabalgadura  
Esperando aparearme con el advenedizo camarada.

Durante un trecho de saludos  
Antes de llegar al campo abierto donde la luna rebota como en un plato  
[de loza

Mis tres o cuatro preguntas no encontraron respuesta.  
Ignoraba sus facciones  
Por la sombra de las altas alamedas,  
Y hasta disculpé por un sueño alcohólico y tremendo  
Aquella quietud de silencios infranqueables.  
Sin embargo, pocos metros después se abrieron los árboles en ronda  
Y fuimos bañados por una mano de cal desmaterializada  
Mientras aleteaba en mi garganta un miedo insufrible.



Un hombre muerto cabalgaba. Unos ojos solitariamente fijos  
Como si todos los caminos y las sendas se unieran para siempre en un  
[último camino.]

. . . Las espuelas que rompieron los ijares de mi potro  
Hasta emparejar mi corazón con el galope,  
Repercutieron en el caballo compañero:

¡Oh galope del miedo!,  
¡Oh pánico lunar arrastrando como un eco el cadáver erecto y oscilante!  
Yo ignoraba que en las lejanas haciendas  
Son “horqueteados” los muertos sobre una albarda inservible  
Con estacas terminadas en ganchos para sostener sus tiesas quijadas  
Y sobre los potros concedores de las sendas  
Vagan hasta el caserío donde son sepultados entre borracheras y llantos.  
Por eso, renunciando a libertarme del misterioso compañero  
Me entretuve en un trote monótono  
Admirando aquellas manos secas y fríamente agrietadas  
Que tantas veces habían aventado el lazo a seis metros de unos cuernos  
[galopantes

Y que aun hoy mismo se cerraban apretando una rienda.  
Sus piernas arqueadas sobre la panza curva de la bestia  
Definían sus largas jornadas campesinas,  
Y se dibujaba todavía entre sus labios saltados como por un machetazo  
La huella de un chilcagre eterno y apagado;  
Mientras aquella rigidez de dos días de muerto  
Esculpía en la noche sobre el yeso calcinado de la luna  
Al campisto de las sabanas  
Ecuestre para siempre sobre el lomo recio de su potro  
En el camino de la muerte.

(Quizaltepe.)



## EL VIEJO MOTOR DE AEROPLANO

En el Valle de “Ciudad Antigua”  
a doce leguas cansadas de la ciudad de Nueva Segovia  
los campesinos vendieron un viejo motor de aeroplano.

Era una noche de mil novecientos veinticinco  
ceñida de jazmines como las doncellas que mueren sin amante.

La avioneta equipada con ametralladoras y raros telescopios  
cubrió de sangre las húmedas espadas del trigal  
y el más viejo aviador de la armada  
abandonó sus cruces de plata por una muerte trágica y violenta.

Nadie reconoció en las palpitaciones noticiosas de los diarios  
aquella hermosa cerviz californiana  
que tuvo la osadía de batirse cuerpo a cuerpo con las nubes de Hawai.  
La ciudad hormigueante, a solicitud de los grandes avisos de color,  
penetraba con vagos anhelos deportivos en los cinemas y los bares  
mientras a la luz terrosa de los barrios los niños con papeles  
reproducían aviones y volvían a la muerte  
asesinando las aves forasteras.

Las esquivas coloraciones del inmenso valle anaranjado y violeta  
tomaban en la soledad asfixiante de las fotografías  
el extraño matiz de los sueños oprimidos por el miedo.  
—Ahí estaba postrado el gran esqueleto del pájaro  
y la gorra destrozada con las altas insignias militares—.



Se ignoraba el motivo.

Los más antiguos científicos indagaron las capas atmosféricas  
donde antes solamente vagaban  
las ansiosas pupilas de los sembradores que interrogan al sol  
y los pájaros de tendencias musicales.

Luego durmieron los ricos comerciantes y las jóvenes hermosas.  
Una dama de negro recibía esquelas enlutadas  
y se preparaban los alcaldes para nuevas agitaciones.

Sólo tú –guerrillero– con tu inquieta lealtad a los aires nativos  
centinela desde el alba en las altas vigiliass del ocote  
guardarás para el canto esta historia perdida.

*(Nueva Segovia.)*



## POEMA DEL MOMENTO EXTRANJERO EN LA SELVA

(A varias voces.)

En el corazón de nuestras montañas donde la vieja selva  
devora los caminos como el guás las serpientes  
donde Nicaragua levanta su bandera de ríos flameando entre tambores  
[torrenciales

allí, anterior a mi canto  
anterior a mí mismo invento el pedernal  
y alumbro el verde sórdido de las heliconias,  
el hirviente silencio de los manglares  
y enciendo la orquídea en la noche de la toboba.  
Llamo. Grito. ¡Estrella, ¿quién ha abierto las puertas de la noche?  
Tengo que hacer algo con el lodo de la historia,  
cavar en el pantano y desenterrar la luna  
de mis padres. ¡Oh! ¡Desata  
tu oscura cólera víbora magnética,  
afilas tus obsidianas tigre negro, clava  
tu fosforescente ojo ¡allí!

En la médula del bosque  
500 norteamericanos!

Vienen marchando.  
Cantan entre sotocaballos y ñámbaros  
Cantan al paso y caen  
desde las altas copas las últimas lunas nicaragüenses.

(Rojas lapas hablan lenguas locas.)

En el corazón de nuestras montañas 500 marinos entran con ametralladoras.  
Oigo voces.



Túngala del sapo

Túngala

Túngala

Andrés Regules –“tu escopeta era prohibida”–

Ahora cuelgas del manglar.

Orlando Temolián

Fermín Maguel (túngala, túngala).

Acripena, su esposa (todos mískitos)

más altas que las palmeras las llamas del caserío.

Quinientos norteamericanos hacen la guerra.

Los árboles tienen su fruto en secreto.

Oigo voces

Túngala

Túngala

Los niños en los pipantes

navegan huérfanos.

Pero hemos dicho que la selva es un viejo animal sobre la tumba de

[nuestros muertos

Hemos dicho que en el árbol de la noche el silencio empolla gavilanes

[furiosos.

Oigo voces.

Túngala, grita el sapo

Túngala,clama el sapo-buey

Top, top, top, atestigua la iniquidad

el gran pájaro del sotocaballo.

Y vemos llegar al Pálido,

al Ojeroso-del-Alba con sus nubes de mosquitos zumbando y saliendo de

[las cuencas de su calavera



Y oímos sonar sus diminutos clarines  
de pantano en pantano.  
¡Ah, vosotras!, neblinas húmedas  
—grita—. ¡Ah!, nubes húmedas  
nubes de inextinguible estridencia  
Finas espadas de la fiebre  
Anófeles  
ínfimas águilas del pequeño escudo pisoteado  
“e plúribus unum”  
¡Ah!

. . .presenciamos  
el retiro precipitado de 500 norteamericanos  
pálidamente derrotados  
quemadas las sangres por la última llama del rancho de Acripena,  
temblando el frío de la muerte de Andrés Regules,  
el frío de la muerte de Orlando Temolián,  
de Fermín Maguel (todos mískitos)  
500 norteamericanos van huyendo,  
maláricos  
rastros perdidos de pantano en pantano  
delirantes  
Túngala  
Túngala  
El gran sapo salta, compadre,  
La lluvia llama otra vez.  
Oigo voces: las arañas azules  
tejen una nueva bandera virgen.  
Anterior a mi canto  
anterior a mí mismo,  
en el corazón de nuestras montañas  
donde invento el pedernal y alumbro  
bajo el verde sórdido de las heliconias



bajo el hirviente silencio de los manglares  
sus blancos huesos delicadamente pulidos por las hormigas.

*(Alamicamba.)*



## CAMINO

Pasa un hombre cuyo nombre se olvida,  
repicando la tierra dilatada con un trotecito  
lento. El sol tirante y brutal reverbera sobre la meada  
de una bestia desconocida.

—“¿Cuánto tardaremos?”

—“Poco, patroncito. . .”

Y el silencio, arrastrando sus caites, como una brisa anciana,  
se me acerca al oído.

(Junto al camino, llena de sueño, una sombra humilde se echa al pie de  
[un árbol florecido.]

Así es la tarde.

Dobla la senda sin ruido  
hasta inquietar a la pupila la lejanía de la sabana.

—“Ahí nomasito queda, patrón: doblando aquel cerrito,  
como quien va a la montaña.”

Así será su voz y siempre así su extraña  
medida, aunque el cerrito azul se nos ofrezca tal vez hasta mañana.

No hay prisa en caminar . . . El camino  
diluye sus formas en la tarde serrana  
y se desnuda de luces un aire crepuscular y felino.

Arboles en lontananza y aves nocturnas sin canto  
rompen las primeras quietudes del cielo. Mientras tanto  
él se persigna como dibujando una flor, y dice: —“Aquí mataron  
a Juan Hernández, el concierto de San Julián.”

Y yo pregunto:

—“¿Faltarán tres horas?”

“Puede, patrón.”



Pero . . . ¿dónde vagarán  
las horas? Ya la distancia pierde su medida en la distancia  
y con la luna el cielo tiene una tierna mirada azul como la infancia,  
¡oh!, tú lo sabes, como la infancia.

*(Llano El Palomo. San Ubaldo.)*



## LA LOQUITA

El ateperetado barredor de caminos  
gesticulante viento, conocido  
por su locura amatoria,  
nos lo pintaba así, la niña, llorando,  
con su cántaro  
derramado y roto en el camino:

“De pura violencia atropella. Le vi  
el pelo revuelto. Le sentí  
la mano tocándome. Le oí  
cosas sueltas que confunden.

Y me hizo caer. ¡De eso me quejo!”  
La acompañamos, mientras lloraba,  
a la tarde húmeda y opaca  
donde ella habitaba.

Y cuando repetía  
una vez más su historia  
—porque las niñas suceden en la monotonía—

*Brilló el Relámpago*

“Ya cayó” —dijo.

Y escuchamos  
junto al sordo rodar celeste, la risa  
subitánea de la muchacha.

(Chinandega.)



con tus caderas colgantes  
y apiñadas a tus lados como rodajas de mango,  
con tus brazos frutales  
que alguien mordía desde sus ojos  
o con palabras duras enterrándose  
en la pulpa apetitosa.

Ahora ciñes el tiempo con tu desprecio  
—encerrándote en tu destrucción como en la olla funeraria—  
momia materna dentro de tu barro inextinguible.

Muerta de ti a golpes de silencio  
te miro en el rincón acurrucada como poronga servicial  
con tus ojos obligatorios y eternos  
subiéndote en el sueño  
a la copa de esta noche enarbolada,  
para entrar despacio, lentamente  
por esos pequeños agujeros luminosos  
que perforan el cielo.

*(Ometepe.)*



## EL NEGRO

Alto de mí, el sol de sal  
se cierce sobre el mar con su ojo incandescente  
Yo renuevo una memoria abandonada y canto  
este lugar donde puso su pie blanco  
el negro, el fugitivo de las islas encadenadas  
cuando la muerte levanta su viento crepitante  
para agitar las terribles arenas infinitas.

Sarabasca el náufrago aquí cayó, exánime  
bajo el mismo pico de un sol de rapiña  
desgarrando sus espaldas: Cuerpo  
de carbón para el censo de los fúnebres nocturnos.  
Arrojado por las olas y el golpe  
del corazón aquí puso pie en la libertad  
el pescador de lunas con caparazones de carey.  
Aquí besó la tierra, en el húmedo labio atlántico  
de una patria de presagios y obstinaciones.

Sarabasca, más lejos que los ojos de los muertos,  
desmemoriado, lavado  
por los añiles amargos de un mar sin tiempo,  
navegaba en un ataud de remos sin manos  
bajo la estrella oscura de Apha o de Magreb  
con una lágrima de sal hiriente  
en sus ojos sin patria. Sarabasca  
hijo del fuego, herrado a fuego, cuerpo  
de carbón aquí quemó su último exilio  
y miró las selvas con sus banderas verdes  
levantando gritos de papagayos y gavilanes marinos.



Sarabasca: humeante página del siglo, Abrahán  
oscuro de músicas óseas, tambores y torrenciales melancolías  
Sarabasca el negro estaba allí  
frente al Atlántico corsario de verdes aletazos.  
Su viejo ataúd menguante y lunar cruzaba un sueño espeso  
—cantos tristes: ¡Oh tierras de Ophir!  
ciudades celestes defendidas  
por el inmenso caballo que trota en los platanares.  
Sarabasca, fugitivo, dejaba atrás  
el tambor de los barrancos donde un infierno de carbones  
endurece la sombra y el humo de los ingenios;  
dejaba atrás el lóbrego mordisco de las minas,  
de los hierros que esposan,  
de los cañaverales fustigados por un sol capataz y tuerto.

Sarabasca tendido sobre la playa, sentía  
las infinitas distancias del pasado  
desvaneciendo sus piernas adormecidas,  
sus largos pies ignorados bajo los fangos  
donde una subterránea voz clamaba hacia el oro,  
encorvándolo, hundiéndolo en fatigas,  
sin música,  
nevado por indelebles edades  
y por el grito fatal de las fiebres plañideras.

Entonces bajó Miskut, el Fundador, con el cortejo de sus tribus.  
Miró al extraño náufrago de ébano, el primer negro;  
miró la obstinada noche que envolvía su piel  
y dijo: -- ¿Quién eres? ¿De qué reino  
oscuro te arrancaron las olas?  
Y Sarabasca dio su espalda al rey y el rey vio en su espalda  
tatuado el insomne país de sus exilios.



Bucaneros habían grabado a látigo en su espalda  
la oscura cicatriz del Prinzapolka.  
Sembradores de algodón habían flagelado su negra espalda  
con los afluentes del Huáspuc y los afluentes del Wa.  
Madereros del Caribe habían tatuado en su pecho  
los palenques de Siuna y Carahuala.  
Buscadores de oro habían marcado en sus brazos  
el cauce del Cucalaya y el cauce del Curinhuás.

Entonces dijo el rey: —“Tienes escritos en tu carne  
nuestras peregrinaciones y destierros.  
Tienes grabados en tu piel  
los caminos errantes de los hijos de los ríos.  
Te has posesionado de la piel de nuestra tierra.  
Han quemado tu tierra, la han preparado.  
Ven con nosotros!  
La semilla del dolor encenderá pronto sus espigas!

*Bluefields/Laguna de Perlas.*





## ALBARDA

Soy mi memoria.  
Piel errante,  
subsistiendo entre mi último balido  
Y mi eterna obligación de partir.

Yo  
Doña Albarda  
Mariposa inválida de mi forma  
sobreviviendo al sueño y al tropel.

Toro en mi torso  
—con mis cuernos en vacío  
como una antigua furia que se cubre de olvido.

Novillo en mi piel  
—deseo limítrofe en mis cascos perdidos  
como un antiguo cansancio que no llega al recuerdo.

Buey en mi cuero  
—testículos arrancados a la sucesión  
conjugando solteramente mi amor con la carreta  
como una vieja madera conyugal quemada por el viento.

Yo  
Doña Albarda  
Vaca en mi soledad y piel  
—con mis fervientes ubres excluidas de la sed  
con el candor de mis pupilas hundidas bajo los ríos  
con mi antigua maternidad creciendo bajo los árboles.



Yo  
con mi linaje  
con mi bandera de muertos  
repitiendo el deseo de horizonte  
caminando  
eternamente sonando el tambor de mi piel  
como la luna.  
Caminando sobre la llanura estúpida y fangosa  
caminando  
sobre la abierta senda pisoteada  
caminando  
bajo la lluvia torrencial y lacrimosa  
caminando  
bajo la garúa susurrante  
caminando  
bajo el sol insolente y fogonero  
caminando  
entre la música metal de los lecheros  
caminando  
tras de la tarde herida bajo el ala  
caminando  
tras de la noche  
caminando  
tras de la muerte,  
de nuevo caminando. . .

*(Chontales.)*



## ODA FLUVIAL

A la orilla del San Juan desemboca el Río Frío  
hundiendo su tobillo de líquido linaje  
ahí donde el Lago tiene ya intenciones de río  
porque se arroja al mar.  
Ha de ser suavemente, humedecida y lenta en su tono fluvial,  
la breve alabanza y la satisfecha voz  
que juzgue de este río su belleza y razón.

¡Ha de ser el tenue roce de este gamalote a la deriva en ensueño de  
[humedades  
y el adormecido atardecer de las riberas verdes de infinitas tonalidades!  
Porque es aquí —en el seno de la selva tropical—  
donde habita el misterioso dios perdido:  
al dios de tierra y de deseo, desnudo y perseguido,  
sierpe de pluma o mágico sol  
azul que vuela como pájaro de mar.  
Tirana soledad dormita en las riberas. Apenas la sardina  
víctima del garzón, deja en la fina  
transparencia, su muda agonía en ruedas de cristal.

¡Nunca miré sobre el espacio nuestro  
tanta virginidad! A lirio y luna sabe el verde intacto y su fragancia!  
Mas no de agua: de silencio corre este caudal.  
Por eso, palpitada de remos, esta corriente tenaz en su vigor  
es alta de misterios y solaz del diestro  
pez.



¡Mira cómo refleja en la fluída distancia  
su tembloroso epitafio el rancho deshabitado!  
¡Mira el olvido, ¡ay!, el olvido construyendo su fábula y su estancia!

Ahora bajan con el río, apenas perfumado  
de orillas, la secreta historia del contrabandista y la  
constante  
hoja desprendida.

Pero, ¡escucha: Hay aquí, distante  
—así como reclamo, como llamado en agua y voz al navegante—  
la margen de la espuma, el esparcido  
azul de playas transparentes, el vigilante  
Lago, de su misma amplitud tan merecido!

*(Río Frío.)*



## T R A Z O

(El paisaje eres tú.)

¡En vano el tiempo hace girar las hojas amarillentas!  
Están allí, de nuevo, las mariposas posadas sobre el perfume de tu aliento  
esperando la noche para saltar al cielo.  
¡Ya vendrán las estrellas susurrantes a revolotear en tu pupila!  
¡Ay! Toda doncella es un placer edificado sobre la esperanza.  
Pero no es bueno estar triste.  
La única mujer cuyos pájaros se amansaron bajo mis dedos  
está sobre el césped, mirando la tarde que canta.

(En vano el tiempo hace girar las hojas amarillentas.)

Ella me sonrío  
desde los altos nidos  
desde las cumbres donde nacen las rosas y las cabañas indias.  
Mira: las viejas praderas agitan sus vientres como víboras  
anhelando subir a las colinas.  
Lejanamente el río, como un tálamo caudal, acuna un sueño  
y pasa bajo tu sonrisa.

    Mi corazón es fiel,  
pero debo partir a otros pensamientos.  
Acaso no percibas aún el agujero por donde entran a la tarde  
los deseos y las aves de vuelos repentinos.  
Acaso eres inocente de tu forma.  
Acaso ignoras tu profunda tierra  
y eres todavía un delicado universo sacudido  
por el ritmo de las aguas que preceden a la creación.

Ven.



Abandona tu sangre.  
Aparta un poco ese largo linaje inflexible  
que te crucifica sobre tus dulces piernas  
como si todas las juventudes pasadas se unieran en batalla  
para la lucha con el hombre.

Ven. . .

Estamos ya sobre el camino,  
sobre la senda que abrieron las pisadas de cien generaciones  
y tú vuelves a inventarte a ti misma, inesperada y trigel.  
¡Ah!, sube tu sombrero más allá de tu frente  
y sentirás palpar la brisa como un pájaro herido.  
Abre los ojos al espacio.

Una fuerza azul atrae hacia el mar  
cuyos labios besan las rodillas maltratadas de la patria.  
Ya ves: ¡imposible contener el galope de la sangre  
ante la majestad de nuestra tierra!

Ella lo sabe.

Las haciendas lejanas la han visto bailar  
con un ritmo quemante.  
En los caminos se detiene para escuchar a los pájaros  
y cuenta las fábulas y los cuentos campesinos.  
Todos los pensamientos, todas las voces encantadas,  
se posan en sus hombros y vuelan a las violetas distancias del ocaso.  
Es tuyo el oloroso gemir de las azucenas.  
El río busca comida para sus pequeños afluentes  
que lo siguen a través de los llanos.  
Y tú, sobre ese potro cuyas ancas nos trasladan a los mármoles de Atenas  
pasas a la orilla de la alameda rumorosa  
levantando sus sombras que duermen sobre la tierra. . .

*(Serranías del Este. Chontales.)*



## LA VENTA DE LAS VOCALES

La *A* paladial, unguento de la garganta.  
Buena para el amor. ¡Muchacha:  
cómprame la *A!* con su oración  
mayor a Santa Clara, con el alba  
y su azucena de olán.

Al barbero la *E*. A Nicasio, a Perencejo  
para el hechizo del pinol. Para librar  
del viento sur a la creatura.  
¡La *E*, la *E* al pie de la vaca y su ternero!  
¡Vendo la *E* con todo y cuero!

La *I* para el piquete. Con su mecatito,  
con su candela serenada por el lucero.  
Al machetero la *I* le lleva el grillo,  
la luciérnaga y la luna bendita.  
¡Vendo la *I* prendida en alfileres!

La *O* se cierra sobre el jacinto. Corona  
los indudables méritos del difunto.  
La doy en cobre, en alfabeto  
para el enfermo y su centavo.

Vendo la *U* de hipegüe, dulce, de ocarina.  
Se toca apretando el agujero.  
Suena a paloma en la garúa.  
Vendo la *U* de hipegüe!

*(Nindirí.)*



## LA VACA MUERTA

No era el amor, ni la rosa, ni la voz del viento en el deshabitado  
[murmullo de la noche.

Era ella, muerta.

Aislada en las serranías ásperas y desvalidas,  
bajo el eterno paréntesis de sus cuernos sin amparo,  
entre las cuatro sombras de sus pupilas vacías.

Su maternidad en la esfera de sus ubres  
dormidas para el hijo,  
para la amistad,  
la Tierra.

Y luego la blanca llanura de la muerte.

(Yo seguía en el atento afán de la zozobra  
aquel recuerdo de nieblas  
entre los árboles.)

Y cuando lo dijeron,  
el niño inocente derramó sus lágrimas en la cocina  
y las ciudades del Sur,  
ignorando,  
dormían.

Era ella, la que iba  
a solazarse con el cedro.  
La que partía, como el clavel sin sangre, a donde nadie sabe

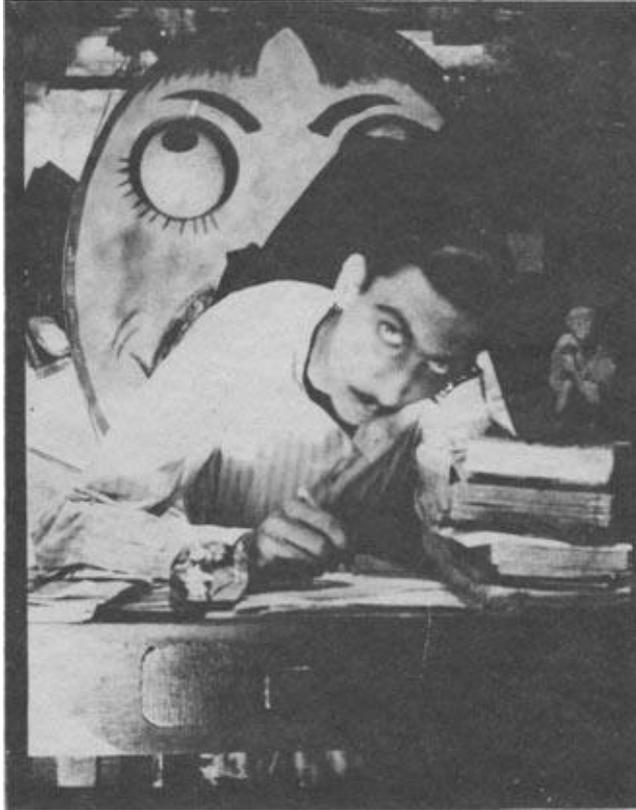


ni duerme  
ni espera.

¡Oh, quién buscara la rosa  
para adornarle su testa!  
¡Para sorprenderle furtivamente  
en el bosque sin sendas!  
Para que ella fuera de nuevo  
rosa, clavel o ceibo.

*(Santa Elisa. Granada.)*

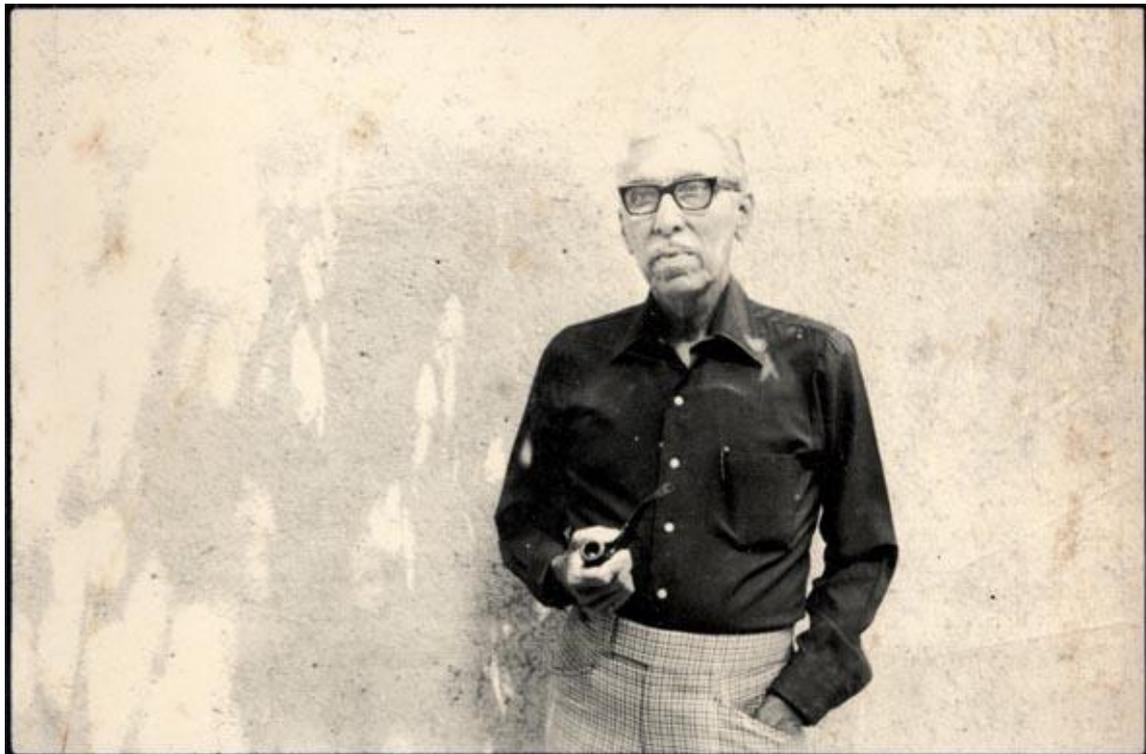
Este libro se terminó de imprimir  
en los Talleres Gráficos de  
TREJOS HNOS. SUCS., S.A.  
San José, Costa Rica



**Pablo Antonio Cuadra en su cuarto de trabajo. Al fondo  
"Su Museo", obra de Joaquín Zavala Urtecho, 1934**

**Fotografía de Joaquín Pasos.**

*“Pablo Antonio: una tierra que ha llegado a pensar,  
a pensar por sí, para decir todo lo que lleva dentro  
(. . .) para decir siempre (. . .) cómo nació esa tierra honda  
que es él, de la que él nació y que de él ha nacido.”* Angel Martínez



Fotografía de Susan Meiselas/Abril 20, 1983

Libro Libre. publica en esta colección el corpus completo de la obra poética del nicaragüense Pablo Antonio Cuadra, porque es fundamento y cúspide de la cultura centroamericana contemporánea. La edición ha sido revisada y autorizada por el autor.

Este primer volumen contiene sus dos primeros libros poéticos: *Canciones de Pájaro y Señora* (1929-31) y *Poemas Nicaragüenses* (1930-33). El primero plantea y asimila lo vernáculo, en una atmósfera lúdica y narrativa, con motivos cantables y formas tradicionales, búsquedas y experimentos entusiastas. El segundo funda la poesía nacional en Centroamérica, no cantando a la patria, sino haciéndola florecer en el poema, e introduciendo nuevos ritmos y formas.